



**ANIVERSARIO DE LA
REPUBLICA DE ECUADOR.**
(Ver páginas centrales)

El indio ecuatoriano, vestido con sus propios tejidos de los telares de Peguche, industria que ha hecho famosos casimires elaborados con máquinas rudimentarias, en los que importa sobre todo la combinación de los hilos y la forma apretada y flexible de la tela, que se expende en las ferias de Otavalo.

ARTIGAS Y EL PARLAMENTO

Cumpliendo la resolución de la Cámara que integra, el diputado señor Venancio Flores pronunció, como único orador, el discurso que publicamos a continuación en la sesión de homenaje a Artigas dispuesta por dicho cuerpo parlamentario. Por tratarse de una pieza histórica desarrollada con fidelidad doctrinaria artiguista y con visión actualizada de los hechos, nos es grato reproducir en nuestro Suplemento la palabra del destacado legislador compatriota. He aquí el texto:

Y luego, el Himno acentúa el otro concepto: Tiranía; "Tiranos temblad". Decisión contra el despotismo, rebeldía contra la opresión, amenaza contra los poderes de la tierra —sean cuales fueren— que pretendan desconocer la libertad. Decisión de combatir y ultimar la tiranía, venga ella desde fuera o germine en el suelo nativo; provenga de la usurpación del Poder o de la simulación del derecho por el propio poder que se elige; provenga de la voluntad de un hombre o de los posibles extravíos liberticidas de una mayoría. Contra la

El pueblo, trasmisor de la autoridad, confía a sus representantes directos, la custodia de la libertad, de la igualdad y de la seguridad de los ciudadanos, que es el objeto del Gobierno para Artigas y para los orientales.

Para el Parlamento, para nosotros, señores Representantes, fueron dichas las palabras de Artigas, —que figuran allí arriba en el frontispicio de nuestra Sala— que nos legara la Asamblea Patria de las Tres Cruces: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana".

Artigas, en esas circunstancias, pudo decidir por sí ante la perentoriedad de los términos de la Junta porteña y alegar que se vencían los plazos: o asumir tal responsabilidad, vistas las circunstancias extraordinarias de la convocatoria. Pudo evitar el contralor de la Asamblea, rehuir la deliberación o admitirla re-

Y luego de haber dicho esto, sin convocar a los representantes del pueblo, sino a las masas tumultuosas, concluir: "Yo soy la Revolución, la autoridad, la ley."

Hubiera sido la dictadura. Pero Artigas no lo hace. Tiene perfil de auténtico conductor de revoluciones auténticas: convoca a los pueblos a elegir sus representantes —con todas las dificultades y las imperfecciones que esa elección podía comportar. Pero elecciones; y ante los diputados del pueblo depone su autoridad y se apresta a acatar su mandato.

Lección profunda para las impaciencias de entonces y las impaciencias del presente. Confianza plena en las decisiones serenas de las Asambleas Representativas emanadas del pueblo, tan alejadas en la verdadera tradición oriental de la voluntad de los despotas, como de los arrebatos del tumulto vocinglero.

Dignidad del Parlamento en las ideas y en la conducta de Artigas. Al pueblo través de sus representantes —el Prócer entrega su poder y confía la suerte de la Revolución, que entonces era definitiva para la suerte de la Patria.

No menos fuerte el segundo pretexto: la necesidad de una autoridad pronta y ágil; la tentación de los Ejecutivos todopoderosos frente a los Parlamentos débiles, pudo vencerlo también y hacerlo claudicar en su empresa republicana.

Aparta la tentación que surge presionante de la hora grávida de peligro, y se entrega a la decisión de la Asamblea, a pesar de la guerra trabada, de la organización civil del Estado que surge reclamando medidas, del orden público trastornado por el hecho revolucionario.

LOS INDELEGABLES PODERES DEL PARLAMENTO

La lección se da y se mantiene vigente. Las modernas tendencias del derecho público —señala Mirkine Guetévitch en sus estudios constitucionales— tratan de conciliar la democracia con la supremacía política del Poder Ejecutivo. Se invoca —para ello— la extensión cada vez mayor de los fines del Estado y las complejidades técnicas que importan las decisiones del Poder. Destacando, al pasar, que esa no es la organización institucional uruguaya, y sin abrir juicio sobre el punto que estudia el ilustre autor de Derecho Público citado, no olvidemos, en todo caso, que esas mismas teorías o tendencias modernas dejan en claro que la supremacía política del Poder Ejecutivo dentro del régimen democrático puede ser "una exigencia técnica de la libertad" —para usar la frase del propio Guetévitch—, pero nunca confundirse con la supremacía jurídica del Poder Ejecutivo frente al Parlamento. Y que en el Parlamento, para la salvaguardia de la libertad, la igualdad y la seguridad de los ciudadanos, existen poderes indelegables que ninguna supremacía política y ninguna exigencia técnica puede entregar al Poder Ejecutivo. Si ello ocurriera, en el instante mismo de la entrega perdería el Parlamento su propia naturaleza y su función, y con ella caerían las garantías de todas las libertades confiadas a su custodia: la norma legal que precise los derechos de los ciudadanos, sin margen para que el Poder Administrativo decida sobre ellos; y el contralor indeclinable y permanente de los actos de ese Poder en la aplicación de esas normas.

Unipersonal, como lo era antes el monarca, o colegiado, como lo fuera luego la Junta porteña, queda claro en la tradición artiguista, en sus ideas y en su conducta, y ello es irrenunciable en la tradición nacional, que ningún Poder Ejecutivo debe lograr la norma legal por presiones que coarten la libertad del Parlamento con pretextos de urgencias, o de tiempo, o de circunstancias.

Artigas pudo decidir por sí ante la perentoriedad de los términos de la Junta porteña y alegar que se vencían los plazos: o asumir tal responsabilidad, vistas las circunstancias extraordinarias de la convocatoria. Pudo evitar el contralor de la Asamblea, rehuir la deliberación o admitirla re-



Congreso de abril del año 1813. Boceto al carbón de Carlos María Herrera. (Palacio Legislativo).

SEÑOR Presidente, señores Representantes: las palabras nada pueden añadir al homenaje que realizamos. Acaso destacar más su significado y entregarlo a la meditación colectiva. Pero la sustantividad de la sesión solemne que celebramos está en el Himno y en el hecho mismo de la reunión de la Cámara de Representantes.

El Himno, cuyas estrofas hemos oído cantar con reverencia patriótica y con emoción profunda, es síntesis apretada del ideal artiguista. Escrito cuando el Prócer estaba en el olvido de los hombres y en la negación de la historia, recogió del pueblo oriental, modelado en el ideario del conductor que era su propio ideario, los rasgos inconfundibles de la vigorosa personalidad del Caudillo. Por eso, señores Representantes, la canción nacional, a lo largo de sus estrofas, acentúa, repite y se detiene en dos conceptos fundamentales: Libertad y Tiranía. "Libertad, libertad orientales"; y luego, "Tiranos temblad".

Libertad, primero, como vocación irrenunciable del pueblo que sigue al Jefe en el Exodo, por la cual todo lo abandona: hogares, tierra y bienes; y en el sacrificio sin medida, es lo único que lleva consigo; y como el otro pueblo, el de la Promesa, la levanta como enseña sobre la columna en marcha y, llameante antorcha, disipa con ellas las sombras del destierro.

Libertad, más preciosa que el hogar que se deja, que la tierra que se abandona, que los bienes que se entregan al invasor, porque para el Caudillo y su pueblo, ni hogar ni tierra ni bienes, ni la entera materialidad de la Patria tienen significado sin la libertad.

tiranía, contra los tiranos, todas las tiranías y todos los tiranos.

CUESTION SOLO ENTRE LIBERTAD Y DESPOTISMO

Porque para Artigas y para el pueblo oriental, señor Presidente —y tomamos la definición de las Instrucciones del Año XIII— "el objeto del Gobierno debe ser conservar la igualdad, la libertad y la seguridad de los ciudadanos y de los pueblos".

Y la seguridad perece, la igualdad se aniquila y la libertad se conculca, ya la autoridad se imponga por la violencia de una tiranía personal, ya domine a través de la ley que respetando hipócritamente las formalidades democráticas, desvirtúa el verdadero objeto del Gobierno y lejos de servir la igualdad, la libertad y la seguridad de los ciudadanos, se dirija a proteger intereses de grupo o de facción, en olvido del interés general.

Acento del Himno, conceptos del Himno, expresados antes de que el Himno naciera, en la centelleante frase de Artigas a Sarrautea: "La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo". Y resuelta rotundamente en favor de la libertad, en la sentencia inexorable del Caudillo, cuando escribe al Cabildo de Montevideo: "El poder de los tiranos, no es bastante a contrastar el furor de los hombres libres."

El Himno —entonces—, señores Representantes, nos da el primer elemento sustantivo del homenaje de hoy. Y el segundo, enlazado profundamente al significado del primero, nos lo proporciona la reunión de la Cámara de Representantes, expresión vital del Parlamento.

Honor inmenso, pero responsabilidad inmensa también.

Artigas es dueño del Poder, es la encarnación —en su hora— del Poder. Su autoridad es incontrastable. El Caudillo personifica a su pueblo.

Pudo, entonces, resolverlo todo, hacerlo todo, pensar por todos, querer por todos. No lo hizo. Y sin embargo, ¡qué tremendas circunstancias lo impulsaban a hacerlo! Tres factores —que eran tres poderosas excusas— hubieran servido para ello.

El proceso revolucionario en pleno desarrollo, sin alcanzar aún ni siquiera sus objetivos militares.

La necesidad de una autoridad pronta y fuerte para corregir los inevitables errores de todo proceso revolucionario.

Las exigencias imperiosas de urgentes decisiones normativas que, con fuerza de ley, sirvieran a los fines revolucionarios, a la formación del Estado y a los intereses del Pueblo.

Artigas, entonces, pudo decir: "Yo soy la revolución, yo la autoridad; yo la ley." No lo dijo. Dijo, en cambio: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana."

UNICO CAMINO DEMOCRATICO, ANTES Y AHORA

Fuerte, señores Representantes, el primer pretexto: ¡El proceso revolucionario! ¡Un proceso revolucionario! El Español en Montevideo, el Portugués al acecho, la oligarquía porteña en la intriga, el pueblo agitado. El Mundo Antiguo, poderoso aún; el Nuevo en jirones de discordia; todo amenaza ruina.

Desde Venecia en automóvil, por los Alpes suntuosos, hacia Austria, si se viaja por Innsbruck se disfruta de un paisaje turístico realmente maravilloso. La hermosa ciudad que los deportistas conocen tan bien, guarda para los españoles muchos recuerdos. Y lo mismo da entrar en esa hermosa iglesia poblada de estatuas que ver las figuras de la familia imperial familiar nuestra, que caminar por las calles con nombres de banqueros. Los nos son extraños, que entrar en sus tiendas llenas de cosas típicas austriacas, que subir a las cumbres nevadas desde donde se dominan los Alpes. Un Innsbruck cargado de encanto, tranquilo y recatado, cómodo y acogedor, detiene más días de los que se presupuestado para su visita. Y la buena carretera —que conserva las posadas que servían al comercio— repartir sus tiros de caballos hasta Viena. Pero, hay que detenerse en Salzburgo.

Salzburgo es lo mejor de Austria, conocido desde el punto de vista del turista continental y español. Salzburgo es la ciudad de una industria elevada a la categoría de arte: la porcelana. Salzburgo es porcelana. Llegar allí es una verdadera alegría, porque todos los sentidos encuentran satisfacción en la ciudad de la porcelana. (Una, sin precisar demasiado groseramente, pensó todo el tiempo en las "Avenidas Vienesas" de Jean Cassou). Caminar de noche por las calles limpias, per-



Innsbruck (Austria). Vista panorámica.

Una Ciudad de Porcelana: SALZBURGO

silenciosas, y abocar a una plaza central en cuyo centro caía la velada luz de una fuente, a la que se abrían ventanas y balcones de nobles edificios, fue hallar, no esperada pero sí súbitamente, el tranquilo silencio de la música de Mozart que caía sobre la noche, sobre la plaza recoleta, como una hermosa catarata cálida que poco a poco se iba abriendo el corazón con su poblada confidencia de tantas cosas indescifrables.

Los coches y conciertos, unos encontrados al pasar cuando las ventanas los dejaban afluir en la oscuridad del aire nocturno, y otros escuchados solemnemente en salones de mármol y de estatuas, al amparo de una penumbra compacta y maravillosamente silenciosa que se entregaba a la escucha como a la oración más fervorosa. Y al recorrer los jardines regios, poblados también de juguetones caprichos imperiales; y al pasear, idealmente, a balcones que se abrían a siglos de más respetuoso continente, cuando las artes eran frecuentadas con respeto y ternura, y las manos no se abrían cerraban en amenazas que todo lo arrojan, humano y divino!

Salzburgo es aún la expresión de lo más selecto del hombre: arte y respeto, ternura y belleza. Como en toda Austria, los caballos tienen su monumentalidad entusiasta; la escuela de equitación española pervive y ejemplifica. Salzburgo es un antídoto —que preferí— de la gran Viena fastuosa, tan familiar para nosotros también. Pero a Salzburgo quisiera una volver siempre, porque sus casas tienen recuerdos dignamente cultivados, y porque su música y sus jardines son de porcelana de la más frágil, de la que hay que cuidar para que ni el aire la quiebre.

Después de Salzburgo, Viena. Una Viena que acababan de abandonar los rosos y que se dolía aún de muchas faltas. No obstante, sus cafés eran los de siempre; y en sus museos no faltaban las bellezas que más nos impresionan a los españoles (qué maravillosos Velázquez!), y si el Danubio no era azul se pensaba que quizá más allá, en donde no era posible contemplarlo, fuera azul como son todas las cosas que no se alcanzan nunca.

Cuatro kilómetros de magnífica carretera

bordeada de árboles seculares —que comienzan en la "Casa de los Artistas"— conduce a Hellbrunn, el inolvidable castillo de Hellbrunn. Este castillo, de proporciones reducidas, posee innumerables bellezas empezando por la de su propia traza arquitectónica, entre las cuales destacan la mayor parte perteneciente al siglo XVIII. Pinturas arquitecturales, cuajadas de figuras esbeltas y sugerentes, son el ornato delicioso de las reales estancias. Pero no son, siéndolo tanto, estas gratas estancias las que nos retienen, sino que —quizá con el espíritu infantil, delicadamente pueril, que nos posee en Salzburgo— es el parque lo que nos atrae más. Y del parque, otra arbitrariedad sin duda, tampoco son las avenidas con sus juegos de agua las que nos fijan la atención, sino (hagamos la excepción de la gran gruta de Orfeo) el teatro mecánico.

Que es un palacio en forma de torre y que ofrece, también, la sección transversal del mismo. Ante el edificio principal el grandero de guardia va y viene; en los bal-

cones suenan las trompetas, en la casa y en el patio obreros y artesanos de todos los oficios y profesiones imaginables se entregan a sus respectivos trabajos. Un mecanismo de relojería pone en movimiento centenares de figuras permitiéndonos admirar el panorama activo de una diminuta corte del siglo XVIII. El órgano, igualmente accionado por el agua, cubre con su música el ruido de las marionetas creadas por Lorenz Rosenegger. Lo que el órgano hace oír es el Coral de Paul Hildaymer, el "Dame la mano, vida mía", de Mozart, y la parte del artesano de "Le maçon et le meunier", de Auber.

Hellbrunn es un lugar placentero; situado en una comarca paradisíaca, íntimo y encantador, con su parque movido por juegos de agua, conserva una poesía melancólica. Los retratos de sus habitantes sonríen desde los muros del castillo que, gracias a los cuidados de los príncipes de Salzburgo, se mantiene erguido desde hace trescientos años. Desde 1922 Hellbrunn pertenece a la ciudad de Salzburgo que sabe conservarlo como él merece.

Porcelana, sí, todo Salzburgo y sus posesiones. Juegos, de agua y de música, de figurillas deliciosas que accionan al compás del agua que mueve un mecanismo que disimula su escaso ruido al amparo de un coral o de una casi pavana! Si váis, como yo fui, a Salzburgo desde Venecia, por los Alpes, y pasáis, además, unos días en Innsbruck, Viena será el colofón que remate un viaje singularmente grato; que, sin embargo, no borrará nunca la melodía de Salzburgo.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA.)



Castillo de Hellbrunn (Salzburgo, Austria). Hermosas fuentes.

LA COLECCION REYNOLDS MORSE DE CLEVELAND



"Muchacha cosiendo". Oleo sobre cobre, una de las obras más promisorias del artista catalán.

está convencido de ello; además se lo ha dicho a Dalí, lo que le valió un violento altercado con él. Pero, en cambio, posee una de las "Meninas" de la serie posterior, más actual, emprendida por Dalí a partir de Velázquez. Es una pintura capital; además, una de las grandes pinturas de la producción artística contemporánea en la que se logra el más audaz de los efectos expresivos por la justa adecuación de una técnica. Esta parece pasar, ahora para el artista —y en una nueva acepción material— a ubicarse en su carácter de medio válido del lenguaje; las cabriolas de oficio se han atemperado y Dalí vuelve a tener otra cosa que decir, sin caer en reiteraciones ni en aquellos engolamientos falsos con los que, a menudo, ensayó impresionar.

La estimación por Dalí artista ha conocido los más extremos altibajos; de todas maneras y dentro de su producción multiforme, algo se ha de admitir como siempre válido, como aporte sustancial: es la "Autobiografía", uno de los mejores documentos escritos en nuestro siglo para conocer la peripecia humana en el convulso mundo contemporáneo. Dalí no pretendió entonces, ni hacer literatura ni estructurar algún ensayo científico; pero ciertamente su cinismo acrobático alcanzó allí el grado mayor de seriedad y su aporte es fundamental en ese terreno. Al fin tenía que ser así. Y en seguida vamos a explicarnos. Pero alguna vez tendrá que ser revisada su obra y ubicada con mejor justicia fuera de toda irritante suficiencia personalista. Lo cierto es que, para ese análisis, la mayor parte de los cuadros colgados en los grandes museos, más estorban que ayudan. La selección pública, con muy pocas excepciones, es contraproducente para el buen juicio. La obra de Dalí está en colecciones particulares y ésta de Reynolds Morse es no sólo la mayor, sino también la más coherente y expurgada.

Cuando Dalí se adscribe al movimiento super-realista lo hace sumergiéndose en él hasta sus últimas consecuencias. Claro que es así como habrá de sufrir su prestigio y que esto le place. Pero esa lesión tenía que ir, inevitablemente, y por encima de sus intenciones, a cuenta de las características del movimiento en el que se incluye con regodeo. Vemos, inmediatamente, que a medida que hace cuadros y que éstos se nos presentan con fuerte agresividad en la temática y en la solución técnica, él cultiva el escándalo y mueve la opinión y la noticia a su alrededor, como el mejor de los promotores de publicidad organizada. Su libro fue, también, un desplante de ese tipo. Se fotografía y publica impúdica-

mente; como nadie lo haría; exalta sus bigotes a la categoría de personajes; su locunda imaginación, su reacción furiosa contra la timidez que lo ata desde jovencito le permite siempre alguna postura inédita, algún dicho insólito, algún gesto inopinado. Y cuando el mundo artístico se desinteresa de él como artista, entonces anuncia que ahora va a empezar a pintar; entre otras cosas, sale con la serie de Meninas. Antes, el erótico desenfadado había denunciado una actitud católica, demostrándola —pero de manera inesperada— por varios cuadros de temática religiosa y por la insistente puesta escénica de "Don Juan Tenorio" en Madrid. En 1929 había pintado "La profanación de la hostia".

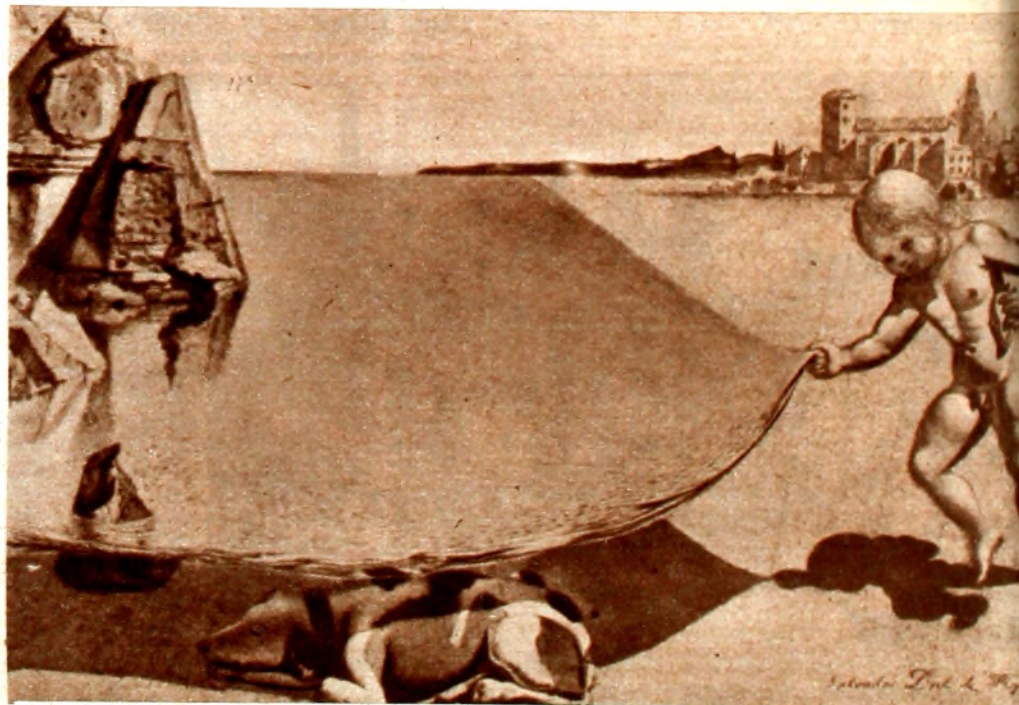
Varias declaraciones violentas y a veces increíbles jalonan el vigor de su insolencia: "Antes de que mi pintura fuese fanáticamente objetiva, decidí que debía pintar realmente bien. Escribí un tratado de técnica y leyéndolo me impuse pintar casi tan bien como Zurbarán". "Cuando llegué a París en 1929, vi en seguida que el arte moderno estaba cerca de sumirse en la histeria y el caos; esto es, de arrastrarse a un pseudo decorativo. La única cosa a hacer para revitalizar la temática y el camino más efectivo para lograr esto fue usar la técnica de Meissonier, o si uno tuviera el genio de Fortuny, su más grande pintor contemporáneo, la de Gaudí".

Lo más serio a partir de estas afirmaciones es que Dalí se mantuvo permanentemente como un serio estudioso de la pintura; que ha insistido en el placer de las copias de obras famosas, que ha tratado —con éxito— de llegar a lo hondo de las técnicas más difíciles. Ha seguido a Vermeer; ha analizado con cuidado extremo los principios matemáticos de las estructuras del Renacimiento.

Así, uno puede creer en la admiración que siente y declara por el genio de Delft y por Rafael. Pero también es auténtica su adhesión a Millet y eso ya no resulta tan comprensible. No porque Millet merezca poca atención por parte de cualquier artista serio, sino porque poco tiene que ver con los otros "ejemplos" que él adopta.

De todos modos, al exaltar las figuras de Meissonier y Fortuny, —que nadie que se respete considera ya en primer plano ni puede comprender su éxito transitorio sin actitud compasiva— al exaltarlos como lo hace con afirmaciones definitivas de valoración, ya no puede saberse qué persigue. Y mucho menos cuando aparenta continuar la experiencia de Velázquez y en realidad persigue una interpretación personal de la técnica del Greco.

Al fin, deberá admitirse que todo esto que rodea a la figura y la obra de Dalí, todo lo extraño, increíble, falso o violento,



"Yo a la edad de seis años, levantando con extremo cuidado la piel del mar, para observar a un perro durmiendo en la sombra del agua". Acuarela del año 1950.

COMO después de vivir un tiempo en los Estados Unidos, uno llega a curarse de asombros, recibí casi naturalmente una invitación por la que se me otorgaba la posibilidad —no muy frecuente— de ver la mayor colección conocida de obras de Salvador Dalí. Un industrial de Cleveland, Mr. A. Reynolds Morse, había reunido setenta y cinco piezas —entre pintura, dibujos y joyas— que abarcaban todos los períodos fundamentales de aquel artista y especialmente los menos conocidos; incluía también —como no podía ser menos—, varias de sus pinturas capitales y más difundidas por textos, catálogos e ilustraciones. La serie se contiene en su casa, una mansión bastante reducida en tamaño, de los alrededores de la ciudad. No se abre muy frecuentemente a los visitantes y dentro del país —aún dentro de Cleveland— tampoco la mayoría de los interesados en problemas artísticos conoce esa colección ni sabe, muchas veces, de su existencia. La oportunidad era mayúscula y la experiencia resultó provechosa.

Había de ser así. En general, las excepciones en materia artística que se denuncian existiendo en los Estados Unidos, son realmente singulares y dignas de la mejor estima. Yo, a esa altura de mi viaje, sabía por experiencia personal que, efectivamente, si uno quiere conocer la obra de Matisse con todo su alcance, debe ir a Baltimore; que la mayor colección de esculturas de Brancusi está en Filadelfia; que Kandinsky y Klee se hallan realmente representados en Nueva York; que la época del impresionismo francés debe conocerse en Chicago; que la colección egipcia del Museo de Boston tiene como competidora a la de El Cairo; que varias colecciones y fundaciones particulares ostentan el legítimo orgullo de reunir los Soutine o los Bonnard por varias decenas y que el número, en todos los casos citados, está sostenido por la calidad.

La casa de los Reynolds Morse tiene dos plantas, pero sus ambientes son reducidos y todo está previsto y organizado para la vida familiar; las obras de Dalí y algunos

documentos que se refieren a él se hallan incluidas en ese orden íntimo; forman parte constitutiva del mismo. A veces, alguna pintura puede iluminarse de manera especial para su mejor visión. Pero no se ha establecido ninguna disposición espectacular, ninguna concesión al visitante circunstancial ni, por supuesto, se hace gala estentórea de lo que se posee en la disposición de las cosas. Todas ellas se acondicionan a la capacidad de los muros; las obras se sitúan donde mejor caben y rodean también la caja de escaleras, los pasillos; se introducen hasta en el baño. No cause estupor esta comprobación. Los Reynolds Morse —que viajan continuamente a España, que conocen a Dalí y a todo y todos los que con él se relacionan, que tienen una biblioteca muy amplia a él dedicada— no han pensado por un momento en hacer de su casa un museo particular ni en alardear ante el mundo de lo que poseen. Pero no se trata, tampoco, del acopio de determinado material artístico para la extensión de un goce solitario e infecundo.

El interés por la obra y por la personalidad de Salvador Dalí es efectivo, profundo; en ninguna de sus manifestaciones llega a presentarse como forma superflua del capricho. Morse es, además, autor de estudios muy serios sobre el artista y la última publicación que realizó a ese respecto constituye también, el más ambicioso aporte bibliográfico, hasta el presente, para el conocimiento del "fenómeno" Dalí.

Por otra parte, ese interés no se traduce por la admiración incondicional. El señor Morse tiene, sin duda, excelente sensibilidad para captar y seleccionar lo artísticamente válido y aquello que, sin perder jerarquía, se instituye en la condición afirmada de documento ineludible. No posee ninguna de las obras religiosas que corresponden a su última y más difundida estancia en España: las grandes composiciones de raíz católica —Cristos, Virgenes, Santa Cena— que son, también, las que mejor incitan al asombro superficial y que, naturalmente, merecen poco respeto. Se trata de "cromos religiosos" de gran tamaño, de mucho oficio y poca sustancia. El Sr. Morse



"Estudio del padre y la hermana de Dalí". Dibujo.



"La Venus de Port Lligat. 1925. El antecedente directo de esta pintura, es Rafael.

el aderezo inevitable de su aguda actitud super-realista. Hacemos sin reparo al artista de utilizar medios extra-artísticos y siempre repugnantes para llamar la atención sobre su obra, para "vestirla" de la atención del marchand, del coleccionista, del crítico o del lego. Hace la protervia pesadilla y de tal manera que parecía cierta. Y cuidaba su mantenimiento por el largo despliegue de un oficio superado. No ensayó a Vermeer; trató de superarlo limpiamente; por lo menos se ubicó, técnicamente, a su altura. Era una actitud permanente, a contrapelo de la corriente normal.

Las reacciones negativas del juicio crítico en los últimos tiempos han abundado, sin duda, en la actitud casi necesaria de oponerse a todos los aspectos aparentemente antihumanos de su manera de ser y de prodigarse. Es la afirmación estética, religiosa o política que está en la base de nuestras apreciaciones. Dalí se halla en contra de todo y nosotros nos ponemos contra él. ¿Por que es la suya, acción insana y falsa? Quizá. De todos modos, habrá que entender que se trata de una posición anti-histórica, como otra manera de seguir cultivando los "antis". Dalí actúa en la década de los años 50 como lo había hecho veinte años antes. Entonces su posición se relacionaba con las de otros; ahora es un solitario. Y ese solitario, insistente en el desplante, usa los medios de nuestra época que son más intensos, que tienen más posibilidades de difusión y todavía mayor calidad de escándalo que entonces. Además, yerra en sus pinturas religiosas; el tamaño grande —con la técnica miniaturista— hincha una temática en la que todo se mezcla sin justificación, en tanto que se ordena según las normas geométricas de la tradición renacentista.

Cuando esto fue comprobado, el público grueso podía seguir placiéndose en uno de los aspectos más evidentes y asombrosos de las grandes composiciones: el trampantojo, la ajustada ilusión de la realidad en la figuración real. Pero la crítica tenía razón, al fin, para desconocerlo o para degradarlo jerárquicamente. Sus dibujos y la serie subsiguiente no permitieron esta quietud, esta tranquilidad que se compadecía de la reacción anímica contra el personaje.

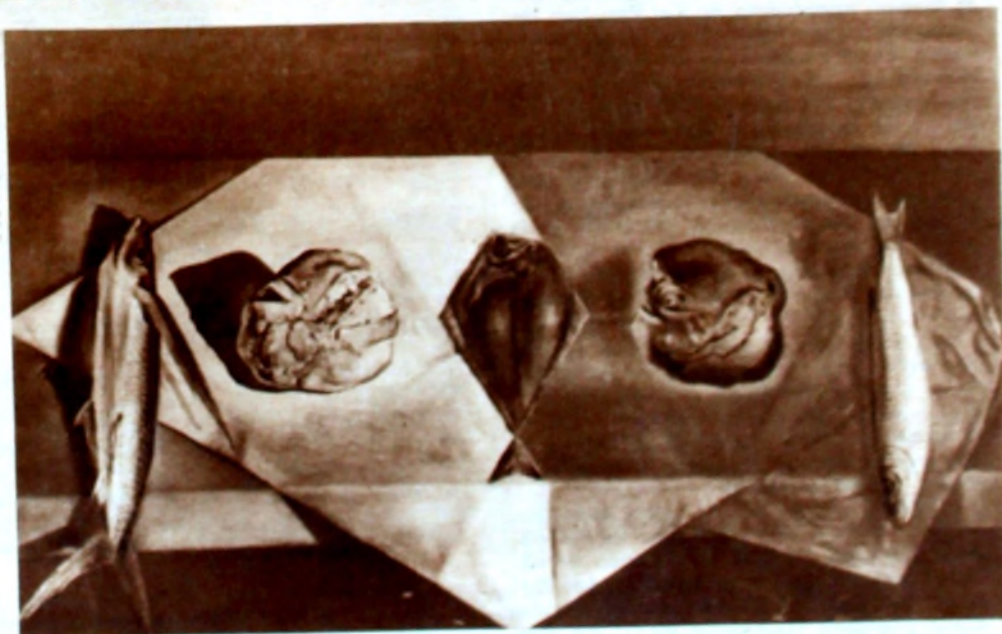
Esta nota debía haberse referido concretamente a la colección Reynolds Morse; al

menos, a eso parecía comprometer su título. El no haberlo hecho no ha sido una actitud super-realista. Lo cierto es que —a lo que se me alcanza— no puede interesar tanto el análisis concreto de varias obras de arte que están naturalmente vedadas a la contemplación del público que lea estas páginas. Pero las consideraciones generales que aquí se establecen, esa pretensión de ubicar otra vez a Dalí, todo ello surgió directamente de la observación de aquella colección. Confieso que, hasta entonces y por largo tiempo, no había considerado a este artista con la preocupación que ahora me merece. Pasar revista a los primeros paisajes de cuño impresionista, a sus dibujos preciosistas, a las pinturas cubistas y a otras de naturalismo objetivo sin frialdad y ver —ver al fin en la realidad— los ejemplos capitales de la serie onírica, observar de cerca la superación del oficio y el amplio despliegue de la imaginación, la limpia insistencia en lo cursi y en lo pasional —tan de la generación española a la que pertenece—, todo ello impuso una recapacitación severa y la pesquisa de un orden inteligible. Evidentemente Dalí lo hizo todo con la intención de profundizar en ello; lo consiguió. También cuando com-

bina colores inarmónicos, es el más inarmónico de todos; cuando imita tarjetas postales, llega más lejos que la peor tarjeta postal. Cuando es convencional, no tiene parangón y cuando miente lo hace con la solemnidad de quien jura sobre lo más sagrado.

Realmente, lo que siempre estorba para cualquier juicio, es su persona. Pero no podemos desligarla de la obra. Y fastidia, sin duda, porque uno teme que Dalí al seguir viviendo y cambiando volteretas, destruya todas las teorías que sobre él se hagan. Es un artista —puede demostrarlo acabadamente con lo mejor, que no es poco, de su pintura— y ha tomado su existencia como otra obra acorde con lo ácidamente insólito de su actitud creativa. Pero como nunca la vida puede ser obra de arte, aparece en la codición de espectáculo desaprensivo. Lo que pasa es que todo ello —obra y existencia— son característicos de una etapa temporal, que es la que estamos viviendo. Las sugerencias que ello permite pueden ser, también, del orden más diverso y contradictorio.

Fernando GARCIA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA.)



"Naturaleza muerta evangélica". 1952.

10 DE AGOSTO DE 1809: FECHA INICIAL DE LA EM



Sala Capitular del convento de agustinos de Quito en donde el pueblo se congregó en agosto de 1809 para firmar el acta que creaba el nuevo gobierno que, bajo la máscara de Fernando VII, fue el primero que se constituyó en la parte Sur del continente americano.

El Lic. Leopoldo Benites Vinuesa, Embajador del Ecuador, es un intelectual de alto relieve en el continente, poeta, ensayista de jerarquía, orador brillante, historiador de responsabilidad, que en sus años de permanencia en el Uruguay ha anudado vínculos efectivos de solidaridad entre ambas naciones; vínculos que se verán reiterados cuando próximamente publique el libro que prepara sobre la personalidad de Artigas. Al cumplirse el próximo 10 de agosto otro aniversario de la independencia ecuatoriana, publicamos como adhesión a la gran fecha, la valiosa página conmemorativa con que se honra el presente número del Suplemento.

EL año comprendido entre la segunda mitad del año 1809 y la primera de 1810, debería ser consagrado, con justicia, como el de la libertad sudamericana. Tras el infortunado movimiento de Chuquisaca, tras el heroico movimiento de La Paz, que llevaron en sí las semillas de ideas francamente emancipadoras, la ideología revolucionaria que venía gestándose en las oscuras entrañas del siglo XVIII, apareció con sus reales caracteres y sus perfiles definitivos en el movimiento de 10 de agosto de 1809. En ese día y año, nació el primer gobierno autónomo en las estremecidas comarcas del Sur de América, al crearse en la ciudad de San Francisco de Quito, la Junta Suprema de Gobierno que sustituyó la autoridad del Presidente de la Real Audiencia.

Las ideas que se extenderían más tarde por el extremo Sur del continente y que iluminarían con su flama el Norte del mismo —desde Venezuela a Buenos Aires— se encuentran en el intento de gobierno propio que se impuso, por breves meses, en la cimera ciudad ecuatorial.

No fue aquel un oscuro motín, como había sido la sugestiva revolución de las Albalas del siglo XVI, ni un estallido de cólera popular como el llamado de los Estancos del siglo XVIII, sino una revolución cuyos principios ideológicos fueron los mismos que casi un año más tarde —el 25

de mayo de 1810 — marcarían el inicio de la duramente lograda libertad rioplatense.

Las ideas que Castelli sostendría en el Cabildo Abierto, frente a la tesis astuta de Villota; las que Moreno derramaría con su apasionante y apasionado estilo; las que Monteagudo haría vibrar con su penetrante sutileza, estaban ya claras y logradas en el pensamiento de los próceres quiteños de 1809: el retorno de la soberanía al pueblo, al haberse roto el contrato social que lo unía con la monarquía española, la afirmación de los fundamentales derechos del hombre, la capacidad de autogobierno de los pueblos.

Ya en el mes de abril de aquel año de 1809 una conjura de matiz revolucionario fue descubierta por el gobierno español de Quito. Un grupo de hombres en quienes las ideas políticas del gran agitador de conciencias que fuera el indio Francisco Xavier Espejo habían aflorado con cálido entusiasmo, estaban comprometidos a un movimiento que, bajo la apariencia de fidelidad a Fernando VII, ansiaba la propia conducción de los asuntos públicos, sin que faltara, como más tarde en el Río de la Plata, partidarios de la lejana infanta Carlota Joaquina de Borbón y Parma, la pequeña, fea y dinámica esposa del Regente de Portugal, afincado en el Brasil desde la fuga de la familia real de Braganza. El fiscal que siguió la causa —misteriosamente desaparecida— afirmaba que aquel plan "no era otra cosa, en sustancia, que la indicada independencia y sustracción del suave yugo de la dominación española".

Pese a las medidas represivas de abril, el movimiento conspirativo siguió en activo curso. Bien en el obraje del marqués de Selva Alegre, en el hermoso valle de los Chillos, bien la casa de la audaz patriota doña Manuela Cañizares, los conspiradores siguieron su labor de zapa, lenta y tenaz. Y en la noche del 9 al 10 de agosto de 1809, el grupo de audaces dirigentes forzó los hechos, derrocando el gobierno de la Audiencia y deponiendo a su Presidente el anciano conde Ruiz de Castilla.

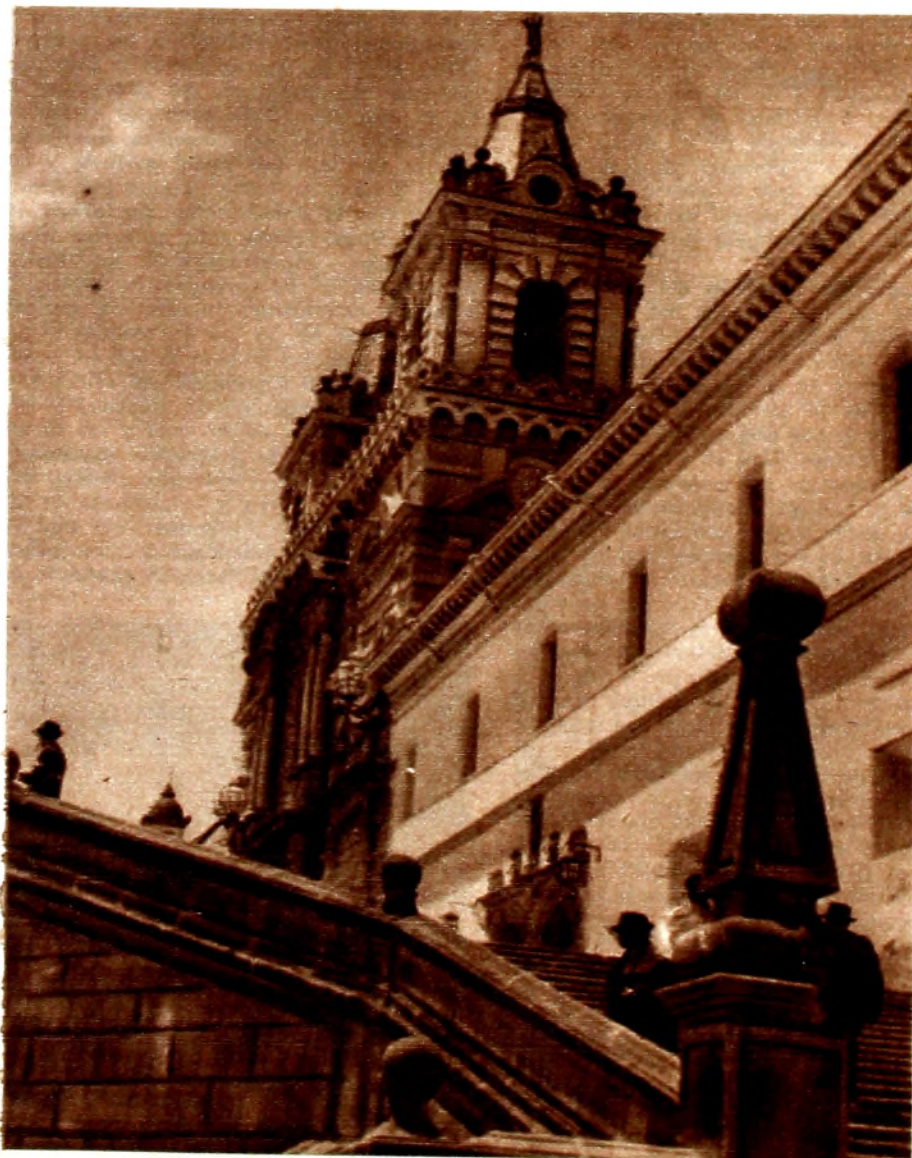
Las ideas directrices del movimiento constan tanto en el acta firmada por los representantes del pueblo como en el Manifiesto lanzado poco después para consagración de las bases esenciales de la revolución. En aquella quedó constancia para la historia que los "diputados del pueblo" electos democráticamente por los barrios quiteños, habían creado la Junta Suprema "que gobernará —decía— interinamente a nombre y representación de nuestro legítimo soberano el señor don Fernando VII y mientras Su Majestad recupere la península o viene a imperar".

A semejanza de todos los movimientos posteriores, el de Quito se hacía bajo la que Monteagudo llamaría "la máscara de Fernando"; pero, a diferencia del movimiento de Buenos Aires de casi un año después, pasó a establecer de inmediato un gobierno propio en vez de diferirlo prudentemente. Ese primer gobierno autónomo americano designó tres Ministros, entre ellos uno de Relaciones Exteriores y otro de Hacienda, que tenían a su cargo asuntos privativos de la soberanía nacional; una división de poderes reglamentada y un esbozo de Senado que tenía, además, funciones judiciales.

Ese gobierno embrionario, pero ya con todos los atributos de la soberanía, lanzó el Manifiesto al Pueblo en que se afirmaban y precisaban las ideas fundamentales. "Un pueblo —decía— que conoce sus derechos y que para defender su libertad e independencia ha separado del mando a los intrusos y está con las armas en la mano, resuelto a morir o vencer, no reconoce más juez que Dios, a nadie satisface por obediencia pero lo hace por honor".

La afirmación de los derechos del pueblo, la defensa de su libertad frente a las autoridades españolas que consideraba intrusas, y la voluntad de luchar por esos derechos con las armas en la mano, configuraban una definida revolución.

La tesis del retorno de la soberanía rompiera el pacto social, quedó también expuesta en dicho Manifiesto. "La tesis



Las piedras del viejo atrio del templo franciscano de Quito, han sentido pasar sobre ellas casi cuatro siglos de historia. Los pináculos y los frontispicios, que alternadamente dan un ritmo gracioso al atrio, tienen una cierta influencia florentina renacentista.



Iglesia de San Blas, pequeña capilla de tipo colonial, en el basílica y con la torre compone una silueta ascendencia andaluza.

AL D

INDEPENDENCIA SURAMERICANA

— pues nadie ignora que ha-
— la antigua la Nación por la prisión
— pueblos de la provincia toma-
— de constituir Juntas parciales
— y viniéndoles embara-
— esta separación exigieron de co-
— consentimiento una Central Guberna-
— alid, compuesta de representan-
— más y que, estando bajo este
— Emperador y después de to-
— las las provincias a fuerza de
— bloqueado en el trono a su her-
— que reside en Madrid, corte de
— últimos soberanos. La Junta pro-
— punto y está reducida a man-
— Andalucía. De aquí que no re-
— voluntad general, pues ésta la ha
— las del invasor".

— la unidad de derechos de los pueblos
— los americanos para formar
— en ausencia del rey, que
— por el presbítero Pérez
— en respuesta al obispo Lué en
— 1808 y que después apare-
— movimiento de mayo de 1810,
— estaba claramente expuesta en las
— tadas. Pero iba más allá. Daba
— no dio el Cabildo montevideano
— noviembre: sacar la conclusión de
— desaparecido el pacto que creaba el
— soberano, había desaparecido su
— que refluía al mandante de acuer-
— teoría rusioniana del Contrato So-
— biendo cesado —decía el Mani-
— el aprobante de los magistrados,
— lo también éstos, sin disputa al-
— sus funciones, quedando la sobe-
— el pueblo".

— olución del pensamiento político
— vagamente esbozada idea de Pérez
— hasta la franca enunciación de
— quitoños significaba la volun-
— principadora que aquel primer movi-
— no tuvo, pero que aparecería en el
— unto de mayo en Buenos Aires, casi
— después de haber sentado en la ciu-
— toriana la tesis que tan ardorosa-
— defendería Castelli, en 1810.

— tanto inicial en que las ideas se con-



Quito es un mirador del cielo. Trepando por las faldas de un volcán frecuentemente activo, se empina hacia la eról altura del cielo ecuatorial. Su topografía que la puso en pugna con barrancos y quebradas, le dio un singular carácter que la hace diferente de otras ciudades. La tradición colonial están en ella intacta convirtiéndola en un museo viviente.

vierten en acción, las teorías en revolución.
las aspiraciones en lucha, fue ese 10 de
agosto de hace 151 años. Desafiado audaz,
al pretender crear un gobierno propio, sin
nexos con las demás partes del continente,
su ensayo de autonomía sólo duró unos po-

cos meses. La pesada mano del Virrey de
Lima cayó sobre aquel movimiento. Las
tropas enviadas terminaron con lo que ha-
bía quedado de él. Y un año más tarde, el
2 de agosto de 1810, caían asesinados en
el cuartel del Real de Lima los próceres que

dieron a América su primer intento de go-
bierno autónomo.

Leopoldo BENITES VINUEZA
Embajador del Ecuador
(Especial para EL DIA)



La fachada en piedra del templo de la Compañía de Quito es el más delicado ejemplo del barroco americano. El equilibrio de las formas y los volúmenes, que tienen el dinamismo propio del barroquismo, guarda una armonía que lo aleja de la exageración churrigüesca en que culminó ese estilo en muchas obras de América y España. La fachada se terminó en el siglo XVIII y el templo fue iniciado en el s. XVII.



La escultura colonial quiteña amó y reprodujo el realismo doloroso de los grandes maestros de la talla policromada de España. El grabado muestra un detalle del San Pedro Alcántara atribuido al Padre Carlos (s. XVII-XVIII).

MODELADO



Frente de escarpas en las Barrancas de Mauricio, parcialmente estabilizado por vegetación fijadora.

UNA línea algo discontinua de barrancas margina todo nuestro litoral platense, y se hace presente en diversos puntos del litoral atlántico. Su aspecto, constitución y

estabilidad, son muy variados. A veces se reduce al borde empinado de capas de terrenos modernos, entre los que figura el limo pampeano (o más propiamente loess pam-

peano). Pero con frecuencia su constitución es más compleja, comprendiendo en la base terrenos de la mitad de la era terciaria, entre los que figuran las "capas de limos calcáreos de Fray Bentos" (como se advierte en la porción inferior de Punta Gorda, de Colonia). Intercalaciones fósilíferas, a veces importantes, permiten datar cronológicamente muchas de estas capas, especialmente las correspondientes a la transgresión entrerriana o a la querandina.

En varios puntos de la costa las barrancas se presentan acantiladas, y presentan en su base huellas de la acción del oleaje estuárico o atlántico, principalmente en forma de cavidades y bandas de rodados, a veces de gran tamaño, pero de escasa consistencia. Habitualmente, el oleaje no alcanza el pie de los cantiles, conformándose con erosionar los materiales de la playa contigua, donde suele dibujar un "nip" bastante nítido, consistente en un escalón más o menos apreciable y sometido a frecuentes cambios. A través de períodos de tiempo amplios los cantiles sufren la acción modeladora del agua de lluvia, y de las llamadas aguas salvajes, alentadas en la escarpa por la pendiente. Estas aguas realizan un trabajo importante, irregularizando la superficie de los cantiles, hundiéndose los arroyuelos transitorios en profundas cárcavas y creando las aguas pluviales un espectacular microrelieve de formas a veces fantásticas en el frente de las escarpas, donde pueden verse cornisas a menudo muy salientes y de gran resistencia, superficies rugosas por la presencia de "muñecos" calcáreos y de las llamadas "chapeaux de fer", sucesiones de conos de contornos acanalados, huecos y marmitas producidos por evorsión, "chime-

Nº149



Nido de hornero coronando una columna de arenisca aislada por erosión. (Cercanías de Punta Jesús María).

MODELO DE BARRANCAS COSTERAS

maradas por la erosión de la masa principal de materiales y tramas curiosas, que denuncian con frecuencia tipo y material donde se han insinuado. El modelado normal de las barrancas, es determinado por las aguas pluviales; por lo tanto no les conviene el nombre de barrancas. Sin embargo, en determinados casos, temporales, con vientos fuertes y duraderos sobre todo si son favorables para la acción de la marea eólica, las aguas atacan y minan el pie de las estribaciones, determinando en ellas afectivos desmoronamientos y consiguientes retrocesos. Los temporales van acompañados de abundantes lluvias, las aguas de infiltración favorecen los resbalamientos en masa, a lo largo de las fisuras donde hay arcillas embebidas o en forma de lentos torrentes o "verruqueros" de barro (landslides y fenómeno de soliflucción). Las masas barrosas se desmenuzan en forma llamativa al desmenuzarse en la porción frontal, que ha avanzado hacia el interior de la playa, es socavada por el viento, el que las reduce con facilidad, desmenuzándose con los materiales más consistentes, de cantos y bloques rodados. En parte se trata de fenómenos de erosión modelado naturales, pero se lucha contra ellos, con plantaciones de árboles y arbustos, para detenerlos o suavizarlos, pues el tiempo producen un marcado abastecimiento y el retroceso del litoral, con pérdida de suelos útiles.

La diferente consistencia de los materiales determina un grado distinto de modelado en los materiales afectados; las zonas de arcillas conglomeradas consistentes de las barrancas de Mauricio y de San Gregorio, las de "lumachelas" o conglomerados de Punta Gorda y cercanías de Punta de San Juan (de Colonia), de capa de la que derivan "chapeaux de roca" de las Barrancas Coloradas de Rocha (cerca de la fortaleza de Santa Teresa), se ven firmemente a la denudación. En cambio, ceden fácilmente las capas de loess eólicas, y las de areniscas finas y poco consistentes pliocénicas. De ese modo, en algunos puntos del litoral, suelen verse coronados de materiales blandos, cubiertos por un sombrero por restos de las corrientes consistentes, configurando verdaderas "tunas coiffées", citadas en los libros y también en las propias de nuestro país. Otras veces, el frente de retroceso del loess o de las areniscas poco consistentes, aparece muy diferenciado en relación a las areniscas y limos que yacen en la porción inferior, de mayor consistencia. En los bordes de las barrancas y en los "cañones" miniatura, del tipo rochense, pueden advertirse escalonamientos de carácter estructural que refle-

jan la diferente consistencia de los materiales.

Una observación más atenta permite deducir que en las líneas de barrancas existen dos escalonamientos principales que podrían corresponder no tanto a la diversa consistencia de los depósitos sedimentarios, como a movimientos de ascenso del litoral, con las consecuentes "retomadas" de erosión. Geomorfológicamente hablando existirían dos "niveles de erosión" correspondientes a épocas distintas. Sabido es que nuestro litoral ha sufrido a través de los tiempos geológicos balanceos relativamente apreciables, con tendencia general al ascenso, compensados en parte por las fluctuaciones del nivel propio del mar (movimientos eustáticos). Capas fosilíferas elevadas, rodados alejados de la línea de costa, rocas pulidas en lejanas épocas y hoy al abrigo del oleaje, grutas en rocas cuarcíticas abiertas por las olas de otros tiempos (Punta Ballena), parecen atestiguar la realidad de tales movimientos. Actualmente, el nivel marino se eleva gradualmente, como se desprende de las observaciones realizadas por mareógrafos de diversos países.

El estudio de la evolución de nuestras barrancas litorales ofrece un amplio campo de labor para los futuros geomorfólogos, sobre todo en relación a los relieves de detalle (microrrelieves) y el papel fijador de las plantas. En las Barrancas Coloradas, de Rocha, en las cercanías de la Pedrera, del mismo departamento y en las Barrancas de Mauricio, San Gregorio y Jesús María-Arauz, de San José, tales fenómenos adquieren todo su esplendor y los microrrelieves ofrecen con frecuencia curiosos aspectos. A falta de cornisas consistentes o capas ferrificadas, el suelo protegido por pasturas y arbustos, resulta muy eficiente como material protector de las capas subyacentes, las que ofrecen escarpas a veces casi verticales debajo de la mencionada capa protectora. Cuando ésta desaparece, el retroceso de las paredes barrancosas se acelera y las aguas tienden a establecer el perfil de equilibrio normal, aunque éste no puede borrar al principio las influencias estructurales, derivadas principalmente de la diversa consistencia de los materiales. La destrucción de las pasturas y arbustos, favorece la ampliación de las cárcavas y con bastante velocidad los suelos y capas geológicas se abarrencan, dando origen a apreciables "bad lands" en constante progresión.

Jorge CHEBATAROFF

Fotografías del autor

(Especial para EL DIA)



Vallejos creados por las aguas en sedimentos arcillosos en las Barrancas Coloradas. (Rocha).



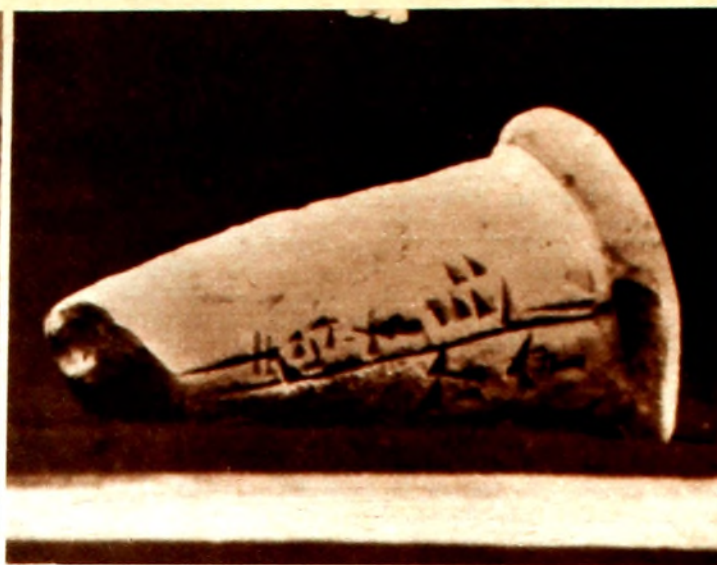
Estatua creada por la obra de modelado, en sedimentos arcillosos. (Rocha).



Rodados y "muñecos" de loess junto al pie de las Barrancas de Mauricio (San José).



Soporte de armas votivas. Arte sumerio. Anterior al s. XXX A. C. Calco directo del original existente en el Museo del Louvre.



Clavo de fundación con escritura. Original en barro cocido. Alto 0.093.

EN LOS ORIGENES DE LA ESCRITURA

ESA "hambre de inmortalidad" que con penetrante trascendencia plantea Unamuno en "Del Sentimiento trágico de la vida", motiva, desde que se organiza intelectualmente el hombre, el trasfondo de impulsos y ambiciones que le lleva a expresar de modo visible, concretándola, la problemática de su vida interior. Para explicarse el misterio de los elementos en medio de los cuales se mueve, ideó dioses a su imagen, pero magnificados de estatura, y los alojó en templos; para decir su ansia de perdurar, edificó tumbas; para dejar el testimonio de la fe, el temor, el coraje, el amor, la sabiduría, consteló de inscripciones las piedras remotas. Y escribir fue imperiosa exigencia, como si así se rubricase que la palabra escrita es una manera de sobrevivir. Todos los pueblos antiguos mostraron la inquietud del documento, de la narración que dijera a la posteridad, los hechos salientes, las batallas gloriosas, la grandeza humana y pasajera que buscaba la eternidad legándose en la memoria de los individuos. A cada paso lo vemos en los cuentos árabes: la preocupación de los monarcas ante un suceso notable, es hacerlo inscribir en letras de oro "para enseñanza de las generaciones futuras".

Y la lejana civilización que floreció en el valle del Eufrates, prisionera "entre los dos antiguos ríos que, después de cruzar

las soledades van a perderse en el mar ardiente", el Tigris y el Eufrates, ha dejado un caudal venerable de textos que constituyen acaso el más viejo patrimonio escrito del mundo.

En el Centro de Arte del Concejo Departamental de Montevideo, en la calle Uruguay 1194, Centro que con verdadero fervor dirige el Arq. García Esteban, se inauguró el día 2 de agosto una exposición de singular interés que reúne algunas piezas ilustrativas de ese histórico alborar de la manifestación intelectual, a través de los textos cuneiformes de origen mesopotámico que, junto con los jeroglíficos egipcios, representan la más arcaica escritura conocida.

La muestra no es extensa; pero los ejemplares que la forman, algunos de propiedad del Centro de Arte, y otros, prestados comprensivamente por sus dueños, como varias tablillas y valiosos sellos originales en piedras duras, de la colección del Sr. Mirko Eduardo Sors, permiten evocar el oscuro momento en que el hombre inaugura la aventura literaria. Es significativo que muchos milenios antes de la era cristiana, hubiera una divinidad rigiendo la creación intelectual: es el hijo de Marduk, Nabou, protector de las letras; a él y a su esposa Tashmetum se atribuía el invento de la escritura.

Fueron en esto, precursores, los habitantes de la Mesopotamia. Y éste es uno de los victoriosos aportes de los que puede vanagloriarse ante el porvenir, la civilización sumeria.

Son polvo desde hace miles de años los primeros astrónomos caldeos que contemplaron pensativos el girar de las constelaciones. Pero tal vez de aquel mirar al cielo se impregnó el espíritu del hombre para siempre de la noción de infinitud y de poesía que mana de la noche estrellada. Todo quedó consignado por escrito. En tabletas y cilindros de arcilla, se registró la palpación mental y el sentimiento que animaron a aquellos moradores de Sumer, Babilonia, Ur, Sipar, Agadé, Lagash, y las excavaciones sacaron a la luz de otros siglos, los primeros poemas de amor, refranes y proverbios, himnos religiosos, fábulas con animales, el primer caso de delincuencia juvenil, los más viejos contratos comerciales del planeta, las más antiguas prescripciones médicas que se conocen. Entre los ejemplares expuestos, una tablilla con recetas, procedente de Nippur, recogidas por un ignorado médico sumerio, habla de polvos "de corteza de peral" mezclados con "plante de la luna", puestos en infusión en vino "Kushumma"; de piel de serpiente acuática pulverizada; de hierbas de nombres extraños: un orbe remoto y olvidado reaparece a través de las venerables inscripciones cuneiformes en las que algún ser que vivió hace

muchos siglos patentizó sus angustias y sus alegrías, poniendo en la arcilla frágil, con mano segura, el trazo resuelto que equivalía a la creencia de perpetuar su recuerdo en tiempos venideros. Aparte de los relatos heroicos, la literatura mesopotámica abunda en poemas y narraciones ricas de metáforas enigmáticas, y a veces el tono lírico inspirado, les da una vigencia de estilo sumamente moderna; así obsérvese en un poema de amor sumerio que comienza:

Amado, caro a mi corazón:
Espléndida es tu belleza, dulzura de [miel];
León, caro a mi corazón,
Espléndida es tu belleza, dulzura de [miel].

Hermano en sugerencias del Cantar de los Cantares, más adelante hallamos una estrofa que exalta a la vez el contento de alma y cuerpo que brinda el amor:

Tu espíritu; yo sé donde agasajar tu [espíritu].
Amado, duerme en nuestra casa [hasta que oscurezca].
Tu corazón; yo sé donde regocijar tu [corazón].
León, duerme en nuestra casa hasta [oscurezca].

Un calco directo de la conocida estatua del príncipe Gudea nos remonta al 2400 A.C. y ostenta en el dorso inscripciones alusivas consagradas a Nino, diosa de la fertilidad y fecundidad. Rígido, descabezado, fuertemente asidas las manos, encierra un interés documental e histórico, más que estatuario; interés que reitera la estatua llamada "El arquitecto", al igual que la anterior calco directo del original, existente en el Museo del Louvre, que sostiene sobre las rodillas, el plano de un templo; en la túnica y el asiento, plegarias cuneiformes exaltan la piedad del monarca.

También descubrimos un león echado, cuyo original en bronce está en el Louvre, con una argolla en mitad del lomo; sirvió acaso para pesa o sello; pero más generalmente se cree que se utilizaba para contrapeso, atada presumiblemente a la cuerda de alguna tapicería: manera estética de domesticar leones, reduciéndolos a meros gozquecillos decorativos.

Asimismo llaman la atención varios sellos, cilíndricos unos, y oblongos otros. Estos sellos solían desarrollar escenas religiosas, y se tallaban en jadeíta, jaspes, hematitas, cristal de roca, ágatas, calcedonias, y servían para dar autenticidad a los documentos; para sellar cartas; como medio de identificación. Y hasta fueron utilizados con fines de hechicería personal, o ritual al menos.

De vivo interés y menos conocidos quizás, son los "clavos de fundación", como el original que allí se exhibe, del siglo XXII a XX A.C. Utilizábanse estos clavos en los ritos de construcción, asociados a conjuros mágicos, lo que explicaría las fórmulas inscriptas en sus caras. Sin duda se empotraban, o en el suelo, o en los muros de casas, palacios, templos, con el fin de convocar la buena suerte protectora de las divinidades. Siglos adelante, hallaremos en la historia romana la ritualidad del "clavo anual": ca-

da año el primer magistrado de Roma, plantaba un clavo de bronce, con las caras llenas de inscripciones, en el Templo de Júpiter. Y aun tienen más lejana procedencia: quizás a los romanos les llegó a través de los etruscos, que así contaban los años formando una especie de calendario.

La cultura mesopotámica es, como la egipcia, copiosa y desigual en los vestigios que ha dejado. Pero vemos fácilmente todo lo que hay en ella de leyenda y de historia a la vez. El sagrado material se ilumina cuando lo poetiza el raptor lírico, y a los episodios heroicos se añade un nutrido epistolario de tabletas en arcilla, que deja apreciar las relaciones particulares entre los individuos que formaban aquella sociedad remota.

No es extraño que cobraran rápido ascendente los escribas —hombres y mujeres— formados a la sombra de los templos, llegando con el tiempo a constituir una casta especial. Porque escribir ha sido siempre un mandato que en ocasiones hasta se corporiza, se hace tiránico o suplicante, o se enfrenta, rebelde, con el autor, como lo expresa Colette en uno de sus profundos monólogos de anciana baldada: "¿Estás ahí siempre, necesidad de escribir? ¿Estás ahí, necesario, corpulento, típico, siempre estás ahí?" Diríase que sí, que a través de siglos, evolucione en el sentido que quiera tomar el alma humana, ese deseo de fijar opiniones, juicios, sentimientos, para que lean quienes lleguen detrás, cómo fueron de absurdos o magníficos sus abuelos, está siempre "ahí", en el espíritu, en el pulso, en el deseo ferviente de contar al papel —o piedra o bronce o arcilla o pergamino— la congoja de cada día.

No está de más detenerse a mirar esta exposición de viejos textos sumerios, porque ayuda a disipar el legendario leit motiv de que todo nació en Grecia. También otros núcleos humanos la precedieron para dar al hombre futuro nociones perdurables que se fusionaron en una tradición de cultura que se volvió patrimonio universal. Y remontando hasta el origen el nacimiento de nuestras secretas afinidades y de nuestras instintivas predilecciones, recordamos las exactas palabras de Elie Faure:

"La verdadera cuna del alma humana hallase siempre allí donde nos es dado encontrar la imagen de nuestra primera esperanza".

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

PICTOGRAFIA ORIGINAL	PICTOGRAFIA SI LA POSICION DEL CUERPO ES PRIMITIVA	BABILONIO ANTIGUO	ASIRIO	HEBREO ANTIGUO O DERIVADO

Origen y desarrollo de algunos caracteres cuneiformes.



Estatua del príncipe Gudea (Patesi de Lagash). Conocida como "El Arquitecto". Calco directo del original en diorita verde, existente en el Museo del Louvre.

SI YO HUBIERA ESCRITO EL "QUIJOTE"...



DIBUJO DE VERNAZZA

gar. Resolvió que era necesario tener un ayudante que pudiera luchar contra los delincuentes, si éstos presentaban resistencia y era preciso utilizar los puños. Se puso a buscar un acompañante y lo encontró

muy pronto. Era éste, moral y espiritualmente, parecido al Sancho Panza de Cervantes, no siendo igual físicamente. Aquél era gordo, de baja estatura y no creo que fuera fuerte; el imaginado por mí sería

alto, de gran musculatura y capaz de luchar contra un gigante si no hubiera tenido el complejo del miedo, cosa que a veces le sucedía. Lo persuadí, no por el interés material como Don Quijote a Sancho, sino que le dije que sería muy famoso, que todo el mundo hablaría de él hasta después de su muerte y que, sobre todo eso, le ayudaría a hacer un gran bien a la Humanidad la cual le quedaría eternamente agradecida. Y, como este hombre no tenía una pizca de inteligencia, se dejó convencer muy fácilmente.

Pasó mucho tiempo, ¿cuánto? No se sabe ni se sabrá ya. Mi héroe no se hizo famoso por sus hazañas contra los delincuentes, sino por sus ridículas actitudes. Fue muchas veces a dar con sus huesos en la cárcel; su ayudante ya se había desilusionado, pero, como quería bien a su amo, no lo abandonaba.

Pero un día, casualmente, sin darse cuenta, dio de manos a boca con la guardia de los asesinos más temidos y buscados en esos días; al tomarlos por sorpresa, éstos pronto se rindieron. Este fue el único y gran triunfo de mi héroe.

Muchas veces volvía a él la cordura, preferentemente cuando en las noches de luna, se hallaban acampados en algún lugar, lejos de la ciudad y rodeados sólo por la naturaleza. Entonces, recordaba su vida pasada, sus sacrificios, sus sufrimientos, pero no se arrepentía de haberse ido por el mundo... Decía que se daba cuenta que hacía el ridículo, pero que si toda la gente se quedara en su casa tranquilamente, no hubiera habido héroes, ni descubrimientos; que él sabía que estaba un poco loco, pero que no hacía nada por curarse porque estaba convencido de que Colón, Napoleón y todas las otras grandes figuras de la historia estaban un poco locas. Luego, volvía su locura y olvidaba esos momentos de lucidez.

Seguía pasando el tiempo; un día se sintió enfermo y resolvió regresar a su hogar. Allí lo recibieron con los brazos abiertos y una sonrisa, bajo la cual se escondía una gran compasión por aquel hombre que, siendo tan bueno con todos, había perdido el juicio por culpa de las tonterías de las novelas policiales.

A medida que mejoraba, volvía a él la cordura, y un día se dio cuenta de que ya estaba completamente curado de su locura y volvió a su vida de antes: cazó, pescó, hizo mucho ejercicio, y llegó a olvidar el triste período de su vida durante el cual estuvo loco.

Un día, notó el amor de su criada hacia él, se dio cuenta de que no era fea, que tenía algo que atraía y resolvió casarse con ella. La ceremonia se realizó en la pequeña capilla de la aldea cercana a la finca, un alegre domingo de mayo, y los cónyuges se sintieron inmensamente felices.

Elina PEREZ MIRANDA.

(Especial para EL DIA).

hubiera escrito "Don Quijote de la Mancha", lo habría hecho en el siglo XX, como además de no ser un genio como Cervantes, soy mujer, mi personaje sería algo distinto del verdadero.

Quijote sería algo más romántico y con otro sentido de la vida.

En rasgos generales, voy a describirlo: físicamente igual al original: "cincuenta años, complexión recia, seco de carnes, enjuto rostro y amigo de la caza".

En su juventud, habría sido un gran trabajador y luego de haber amasado una considerable fortuna, se habría retirado a gozarse un bien merecido descanso en una finca de su propiedad, en el campo, acompañado de una sobrina como la que describe Cervantes, y una criada de unos cuarenta años, soltera aún, que, a pesar de no haberse de muchas ilusiones, gustaba de su posición, ya no como éste, sino como hombre.

El héroe de mi libro, ya que viviría en el siglo XX, a pesar de no ser un hombre muy moderno, se habría amoldado a su época. Las cosas marchaban muy bien, hasta que un día, harto ya de leer la "Divina Comedia", "La Odisea", "Herman y Dorotea", "Centenario", tropezó con un ejemplar de una de esas novelas policiales que se desarrollan entre la niebla de Londres, los puentes del Támesis y las oficinas de Scotland Yard. La primera que leyó le pareció apasionante, se hizo mil conjeturas sobre quién sería el asesino y se llevó una gran sorpresa al terminar.

Se hizo comprar por su sobrina más y más libros y así, como dice Cervantes, "del gozo dormir y el mucho leer se le secó el cerebro de tal manera que vino a perder el juicio".

Comenzó a comparar entre los famosos detectives, cuál era el mejor: que si Sherlock Holmes con su lupa y su gorrita, que Mr. Reeder con su paraguas y sus patillas... Llegó a creer en todo ello con tal variedad y falta de juicio que se le ocurrió pensar que "sería conveniente y necesario para su honra y su república", hacerse detective.

Lo primero que hizo fue buscar una lupa de su bisabuelo, y luego de limpiarla, comenzó a crecer las patillas e hizo otras cosas que consideró necesarias, y, al fin, resolvió partir en busca de crímenes dudosos, robos no esclarecidos, contrabandistas de drogas, etc. Marchó lo antes que pudo, pues creyó que hacía mucha falta en el mundo. Una mañana, apenas amanecía, salió de su casa en busca de aventuras.

Por supuesto, no iba a caballo, sino en un pequeño automóvil color negro. Estaba seguro que su coche pronto sería conocido y temido por la gente del hampa y que al verlo, todos temblarían de miedo al pensar que, seguramente, serían encerrados en un calabozo por el resto de su vida, para pagar sus crímenes.

Pasaron algunos días y luego de algunas aventuras sin importancia regresó a su ho-

cién después de consumados los hechos. Pero el republicanismo de Artigas, su ideario democrático, no lo consintió. Tenía —¡qué duda cabe!— la mayoría en su favor. Pero no la utilizó para hacer su voluntad, sino que con sencillez republicana, como mandato para el futuro de los orientales y como lección frente a todos los poderes que algún día pretendieran avasallar al Parlamento, dijo a los Diputados patriotas en la Asamblea de las Tres Cruces: "Yo ofendería altamente vuestro carácter y el mío, vulnerando enormemente vuestros derechos sagrados, si pasase a resolver por mí una materia reservada sólo a vosotros".

Dignidad del Parlamento en las ideas y en la conducta de Artigas; respeto a sus derechos sagrados; cuidado de no invadir sus competencias en materia reservada sólo a sus decisiones.

Y si en los tiempos convulsionados por la guerra, roídos por la intriga, penetrados de traición, debe adoptar alguna vez providencias para el Gobierno, las Instrucciones del año XIII no dejan lugar a dudas sobre la voluntad del caudillo y de la asamblea patricia respecto del sistema de gobierno: "Se dividirán en Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial". "Estos tres resortes jamás podrán estar unidos entre sí y serán independientes en sus facultades".

Aquí hay algo más que la teoría constitucional. Más que la sombra de Montesquieu —más que Francia, más que las colonias americanas del norte: está la raíz hispánica de las Leyes de Partidas, las Cortes Púebles, los Fueros Jurgos, los Justicias Mayores sumergidos bajo el absolutismo de los Aus-

trias y de los Borbones, pero vivientes en la tradición de los cabildos y de las comunas para expresarse luego en las garantías del pacto constitucional revolucionario, que no busca separar los poderes, por el purito de la división, sino para la custodia de la libertad, la igualdad y la seguridad de los ciudadanos.

LA LEY NO PUEDE TRAICIONAR AL DERECHO

Finalmente, debe vencer Artigas la tentación más sutil: la de hacer él la ley o, en otros términos, de ser él la ley.

Provee a veces con reglamento las necesidades de los pueblos, pero siempre esperando en medio del fragor del combate la organización de la asamblea que dicte la ley. Siembra las ideas y espera. Espera en la lucha, espera en la victoria, espera en la derrota, en la traición, en el largo silencio de la selva paraguaya. Espera y muere. "Si el grano del trigo no muere, no da su fruto", dice la Escritura.

Ese respeto a la ley, ese cuidado de la ley justa que provee a la igualdad, a la libertad y a la seguridad de los ciudadanos con que define el objeto del gobierno en las Instrucciones del año XIII, germina más tarde en nuestro suelo como un carácter acusado del pueblo oriental. Y patrimonio de todos, señores Representantes, tiene su garantía fundamental aquí, entre nosotros, los encargados de elaborar la ley sin traicionar al derecho. A nosotros, concebidos en las ideas de Artigas con tal dignidad y con responsabilidad tan alta, nos corresponde ser actores en uno de los más vitales

dilemas del mundo moderno planteados a la convivencia democrática: la lucha por armonizar los derechos individuales y los derechos sociales. No basta elaborar la ley: es menester salvar, a través de ella, al derecho. No es tanto la manifestación de la violencia y del fraude lo que agravia al derecho. "La verdadera decadencia del derecho en el mundo agitado de hoy es la que resulta de las leyes, cuando ellas no están dictadas por la justicia y son impotentes, por tanto, para mantener el orden", escribe Ripert en su profundo estudio "Le declin du droit".

La ley, en la hora de las decisiones fundamentales, busca conjurar los peligros que amenazan a la sociedad por la reglamentación de todas las acciones humanas y "algunos sueñan en un estado social donde cada hombre, sin iniciativa y sin responsabilidad personal, cumpliría la tarea determinada por la ley", dice el mismo Ripert. Y agrega: "Mientras los políticos y los juristas deliberan, reglamentan y juzgan, millones de seres humanos sufren por actos que las leyes permiten o no reprimen, en tanto sufrimientos inmerecidos, les hacen perder el respeto a un derecho que no los protege".

ODIO A TODA CLASE DE TIRANIA

En la penosa elaboración de la ley y en la más afinada percepción del derecho puede ingresar otra tiranía tan o más grave que las otras que repudiamos: la de la ley injusta. "La ley protege al hombre contra la tiranía; no puede ella misma ser tiranía", se dice. Esta concepción del mundo antiguo choca con una evidencia que debemos analizar y que integra nuestra responsabilidad de legisladores: hay una servidumbre en la obediencia obligatoria a un orden que no ha sido recibido voluntariamente y cuya utilidad no se comprende. El Parlamento debe liberar al ciudadano de la tiranía de la ley injusta para que la norma sirva a los hombres, salvando el derecho fundado en la justicia. De esa manera demostraremos que son verdaderas, también para nosotros las palabras de Artigas al Gobierno del Paraguay, enviadas desde el Daymán el 7 de diciembre de 1811:

"Los orientales habían jurado en lo hondo de su corazón un odio irreconciliable, un odio eterno, a toda clase de tiranía".

Señor Presidente: el sentido del homenaje está dado: el himno y el Parlamento. El himno cantó la libertad y abominó la tiranía. El Parlamento, cuya inmensa dignidad republicana señala el pensamiento y la conducta de Artigas, reunido en un alto de su labor, dice al país que está en su sitio para cumplir su indispensable tarea democrática.

Las palabras sólo destacan los dos hechos. Mientras el corazón, estremecido por el himno, que nos compromete en la lucha permanente de la libertad contra el despotismo, conserva la emoción del instante, la Cámara reinicia su labor ordinaria para seguir custodiando la libertad, la igualdad y la seguridad de los ciudadanos.

Nada más.

(¡Muy bien! Aplausos en la Sala y en las Barras.)

EJERCE para nosotros tal atracción la personalidad del gran ciudadano Eduardo Acevedo, que siempre que sabemos de un artista que ha tratado de reproducir, aunque sólo sea su cabeza — tan bien conformada, tan normal de rasgos y tan luminosa de expresión — vamos a contemplarla reverentes. Haber gozado de la simpatía del doctor Acevedo (lo que atestiguará su hijo homónimo) es para nosotros motivo de muy honda ventura.

Ayer fue el retrato al óleo de Carlos Herrera, hijo. Hoy el yeso de Severino Pose, el veterano escultor ungido con muchos lauros. Severino Pose vive, precisamente, en la calle Eduardo Acevedo, más abajo de la Universidad, por allí donde esa arteria se pronuncia en cuesta. Calle que no se llama de ese modo por el ex Ministro de Batlle, dilecto amigo nuestro, sino por el padre, el Eduardo Acevedo codificador.

Pero el nuestro (déjenos decirlo así), nuestro Eduardo Acevedo, ido de la vida a los 91 años y con toda lucidez hasta el momento en que expiró, no le va en zaga en punto a destaque a su ilustre progenitor, gran jurisconsulto sin duda. Al que nuestro Eduardo Acevedo supera en proteiformidad, pues también con profesión de abogado, resulta historiador, educador, periodista vocacional, político, gobernante. Una de las vidas más fecundas — a la par de la más fecunda — florecidas en el Uruguay. Apasionado por el progreso de su patria, le dio una contribución de esfuerzo que hubiera derrengado a cualquier hombre al que el destino no hubiese dotado tan férrea y lúcida para la acción.

Se explica que don José Batlle y Ordoñez, no obstante no proceder Acevedo de su campo político, lo eligiera como colaborador esencial cada vez que el gran repúblico tuvo funciones de Presidente:

— Acevedo me aportó una ayuda valiosísima en mis dos gobiernos — nos decía don José Batlle y Ordoñez en aquel tiempo en que pasábamos varias horas trabajando junto a él, en la más amplia pieza del viejo local de EL DIA, en la calle Mercedes.

Batlle, a su propio talento creador, añadió, siempre que pudo, el de hombres realizadores. Pero con Eduardo Acevedo tuvo el sùmmum. En 1904, en plena guerra civil, Acevedo, Rector, dice a Batlle que como nació la Universidad en medio de la Guerra Grande, pueden nacer, aumentar y dignificarse las Facultades en plena revolución. Y se resuelve la construcción monumental de los edificios de la Facultad de Medicina, de la Facultad de Derecho, de la Enseñanza



El escultor Severino Pose plasmando la cabeza del Eduardo Acevedo.

LA GRAN FIGURA DE EDUARDO ACEVEDO

Evocación ante la cabeza hecha por Severino Pose

Secundaria. El decreto arbitrando fondos se redactó el 25 de agosto de 1904. Buena manera de honrar una gran efemérides.

Vienen luego las Facultades de Agronomía, de Veterinaria, el Instituto de Anatomía, el Instituto de Fisiología e Higiene... Todo con las miras más amplias, pensando con confianza en el porvenir. Es una labor ciclópea que por sí sola parece exigir toda una vida. Y la impulsa Eduardo Acevedo, junto a Batlle, con la más honda convicción.

"Tengo la idea — escribe — de que una buena orientación universitaria puede hacer más por nuestra orientación política y social que muchos otros factores de los que ordinariamente se espera el impulso salvador. Una generación disciplinada para el trabajo, con poderes mentales bien desarrollados y sólida cultura, constituye una fuerza enorme que todavía no ha actuado con toda su eficacia en nuestra agitada vida democrática. Y yo estoy tratando de que esa generación se forme."

De cómo lo hizo, da cuenta este juicio lapidario estampado en el "Diario de Sesiones" de la Cámara de Senadores: "Eduardo Acevedo fue el hombre que llenó la Universidad durante 20 años con su presencia intelectual, sus directivas pedagógicas y la exposición profunda de una personalidad dedicada con vocación y voluntad ahincada a los más grandes intereses de la República".

Este es el estadista a quien Batlle llamara otra vez, apenas se le reelige Presidente en 1911, a fin de que acepte un Ministerio nuevo, que se espera sea el constructivo por excelencia: el Ministerio de Industrias. Ya en posesión de la cartera, el doctor Acevedo tratará de impulsarlo todo, aun aquello que queda fuera de su órbita, en lo docente. Pero, en lo suyo, tiene mucho que hacer. Y lo hace merced al apoyo resuelto que le presta Batlle con su administración honrada, por lo que se logran recursos para implantar el Semillero de La Estanzuela, el Vivero de Toledo, las Esta-

ciones Experimentales de Agronomía, el Instituto de Geología y Perforaciones. Y se instalan los organismos para tutelar toda la agropecuaria: la Defensa Agrícola, la Policía Sanitaria de los Animales...

¡Qué plenitud la de aquel hombre a los 54 o 55 años!... Y, ¡cómo no había de ser así en aquella naturaleza excepcional, cuando a los 90 todavía tenía facultades para ordenar, corregir y completar sus vastos trabajos de historia!...

Junto a Batlle, el doctor Acevedo trató de instituir becas, de crear premios, trajo sabios capaces de formar vocaciones entre los que se sentían inclinados a resultar técnicos en medio de los campos. Vinieron así al País los Backaus, los Schoeder, los Boerger... Llovieron críticas. Le dijeron que estaba incurriendo en gastos superiores a los que podía soportar el País:

— Uno solo de estos profesores que resulte, nos dejará millones — declaró para "La Razón", cuando fuimos a entrevistarlo una tarde en su despacho.

No entramos aquí a la consideración de su magnífico, clarividente plan. Pero lo justificamos recordando que sólo el profesor Alberto Boerger, con su obra de genética en el Semillero de La Estanzuela, al aumentar con sus cultivos los rindes de las semillas de trigo, de linó, de cebada, de avena, etc., dio amplia confirmación al vaticinio. Vaticinio que personalmente, como se ha expresado, nos hiciera el hombre más trabajador y animoso — digámoslo rotundamente: más serenamente optimista — que, con Batlle, en esta nuestra ya larga vida periodística hemos podido conocer.

Por más manualidad que tenga un material, es empresa seria moldear una cabeza simbólica, cuando ella ha de expresar todo lo que hubo en personalidad polifacética tan rica como la del doctor Eduardo Acevedo. No era tarea para un modelador improvisado. Severino Pose podía intentar la con su larga trayectoria, llena de valiosos antecedentes. Pose es un gran admirador

de Eduardo Acevedo. Por eso, cuando moría la espátula, enfebrecido por la inquietud de crear, dentro de su taller, antes que de observar retratos, no siempre fieles, trataba de concentrarse, a fin de que aquellos rasgos que iba marcando trascendieran las virtudes que caracterizaron al luchador, enervorizado siempre con aquella pasión de contribuir a hacer grande, en altura, el limitado pedazo de suelo americano que era su patria.

Y ha sido así como Severino Pose ha plasmado una cabeza fuerte, llena de dignidad, con una frente tras la que parece adivinarse el talento, con unos ojos que roban secretos a las distancias, con un mentón que delata energía y el rostro todo que parece reflejar tesoros inextinguibles de firmeza, inteligencia y bondad.

La nueva obra de arte acusa bien su calidad en el taller de Pose — taller con tanto de familiar — donde se ven bocetos de obras en proyecto, originales de obras realizadas en bronce ya, y otras para hacer, como el monumento a Larrañaga, impuesto por Pose en importante concurso.

Visita grata si las hay, esta realizada al habitáculo del artista, casa con la estructura y las proporciones con que se hacían las viviendas de familia hace medio siglo. Las numerosas habitaciones — empezando por el gran patio de entrada — recogen, en amplísimas vitrinas llenas de luz, la más variada y valiosa colección artística, se trate de viejas figuras de bronce, preseas, monedas y medallas (incluidas las muchas que ganó el artista), porcelanas exquisitas, cincelados curiosos, jarrones ornamentales, platos amplios de Talavera, Manises, Rosenthal, etc. El estilo es el hombre, que dijo Bacon. La amplia casona — hogar y taller de Severino Pose — acredita una larga vida noble, consagrada al bien y la belleza. Y en esa casa, cordial y tutelar, la mujer: una esposa ejemplar que lo comprende, lo atiende y lo complementa.

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)

RECUERDE U.D.

El Hogar



CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

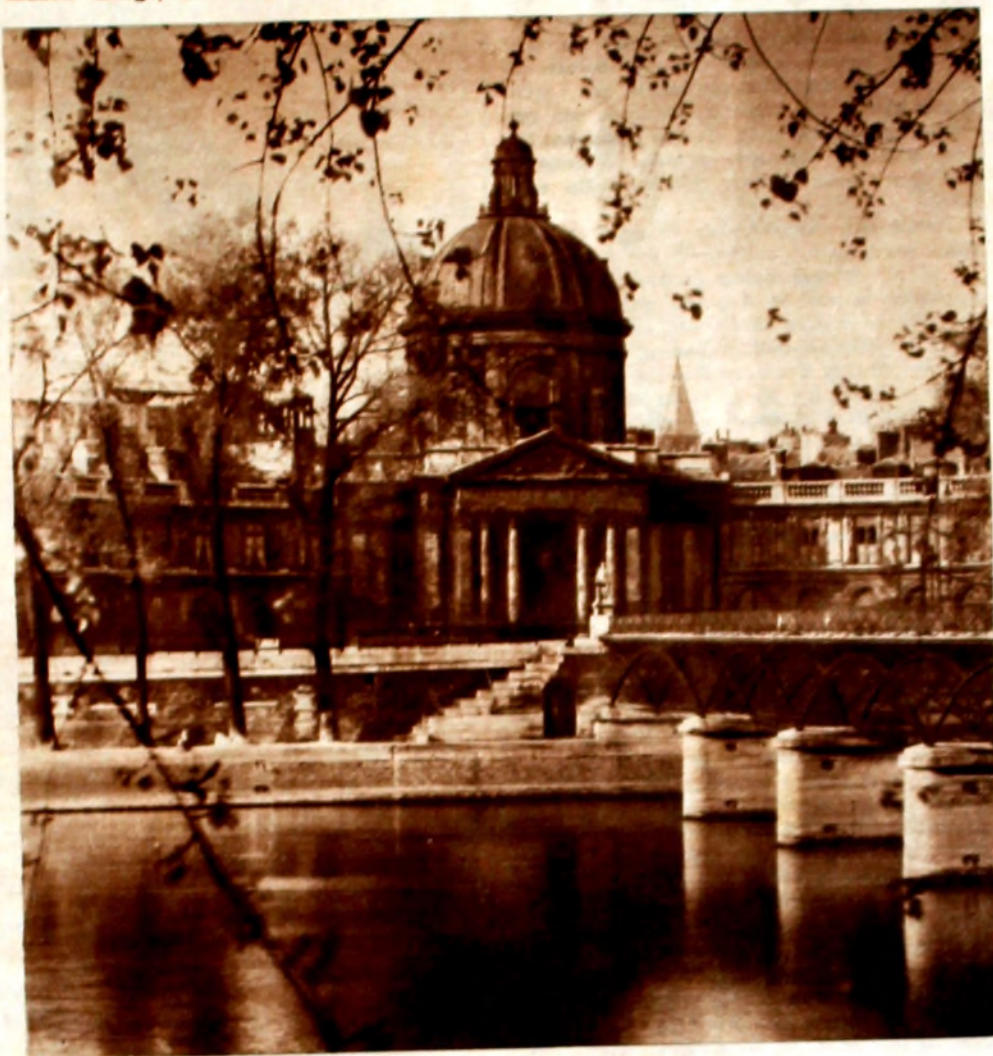
Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

¿LA DUQUESA DE LA ROCHEFOUCAULD PRIMERA ACADEMICA DE FRANCIA?

mismo Melherbe dice que ganaba 2 francos por los versos cortos y tres por los largos. En el siglo XIX, a la Academia Francesa le tocó renovar la moda estableciendo un premio bienal, que en vano deseó George Sand en 1861; llegó a ser tan codiciado que la misma emperatriz Eugenia se preocupaba de influir a favor de algún candidato. Luego, en 1904, cuando la Aca-

to de público. Esta última sólo obtuvo el "Premio de los Críticos", pero actualmente su notoriedad es tan grande que se la considera más allá de los premios. Nadie tiene necesidad de llamar la atención sobre ella... Mientras pienso que la misma Sagan dice que "su éxito es fatigante, excesivo y a menudo ridículo, pero que no obstante se sienta muy cómoda dentro de su piel", le pre-



"L'Institut". (Academia de Francia).

mia Goncourt creó su hoy famoso premio, se planteó la cuestión de si las mujeres podían recibir esta corona literaria. Sucedió que Myriam Harry, la autora de "La conquista de Jerusalem" se vio postergada ante la novela "La maternal", de León Frapié; entonces, un grupo de mujeres muy inteligentes, activas y deseosas de mantener su posición en el mundo literario, decidió fundar un premio análogo: el "Femina", que de inmediato tuvo gran éxito. Hoy en día el "Femina" y el "Goncourt" rivalizan y cortésmente. Debo decir que, a menudo, hemos coronado el libro de un hombre y que, por su parte, los Goncourt no han dudado en otorgarlo a mujeres. Lo han dado a Beatrix Beck, a Simone de Beauvoir. Como ve, esta rivalidad ha desaparecido... Lo cual no quita que reste una cierta competencia anual a fines de año, pues el 25 de noviembre otorgamos nuestro premio y el "Goncourt" se discierne el lunes siguiente.

Al recordar que cualquiera de estos dos premios importa una venta de por lo menos 100.000 ejemplares y muchos han llegado hasta los 300.000; también aquello de la influencia de la emperatriz Eugenia, me atrevo a preguntarle si son ciertas las murmuraciones de que las casas editoriales influyen, en una suerte de equitativa distribución.

Sin perder la sonrisa y con algo de asombro en los ojos celestes, me contesta:

—Evidentemente las casas editoriales se sienten muy dichosas de que uno de sus... —duda un instante antes de pronunciar la palabra usada en la calle y en los periódicos— *potrillos*, si oso llamarlos así... En fin, que uno de sus autores sea coronado pero nada más. Hay muchas editoriales cuyos autores sólo han ganado premios secundarios, como el caso de Françoise Sagan y, sin embargo, han obtenido gran éxi-

gusto sobre los nombres de quienes han formado el jurado del "Femina".

—El de Anna de Noailles, gran poeta a la que ahora resulta difícil encontrar parangón. Actualmente: Madame Simonne, memorialista y célebre comedianta; Arlette Gregh, nuestra presidenta; Claude Aragonnes, ensayista; la condesa de Ponge, que ha fundado una sociedad de estudios staelianos, pues su bisabuela era la notable madame de Stael; Camille Marbo, la viuda del gran sabio; Emille Boutrelles; Germaine Beaumont, que ha escrito excelentes novelas. Somos doce, algunas ya muy ancianas; pero no creo que sobrepasaremos esa cifra.

Vuelve a mirarme con sonriente reconvención, cuando la interrogo si puede llamarse un "salón literario" sus reuniones de los miércoles.

—Rechazo ese rótulo de "salón literario"—contesta, decidida a tomarlo a la risa—. Cuando uno es escritor, se tiene ocasión de conocer a bastantes escritores y resulta un placer reunirlos un día determinado. Es más cómodo recibirlos los miércoles, cada 15 días, como lo hago. Esto evita el aburrimiento y, sobre todo, la pérdida de tiempo... —acota con ironía—. En lo concerniente a lo que antaño se llamaba un "salón", pienso que éste se manifestaba por lecturas públicas o conciertos, lo que alguna vez sucede en el mío —agrega raiadamente, como si leyera en mis ojos que recuerdo haber escuchado en él a un violoncelista hindú—. Si, alguna vez leyó un capítulo André Maurois, León Paul Fargue un poema y hasta una joven camboyana tuvo mucho éxito con los suyos. Algunas veces he tenido conciertos, pero, claro está, ello depende de las ocasiones...

Ambos sonreímos, porque en realidad esto es la definición de un "salón"; también

porque al dar a las cosas otro nombre que el verdadero, puede ser una raíz poética; o, como ella misma lo ha escrito, la "consecuencia de una aspiración hacia la simetría". Ello me incita a hablar de "Pluralidad del ser", su obra que acaba de salir en Gallimard.

—El tema se refiere —contesta— a la multiplicidad que muchos descubren en su alma y que, a menudo, les resulta motivo de tormento. Y lo ha sido hasta para los grandes espíritus, puesto que Pascal escribía: "He llegado a comprender que nuestra naturaleza sólo consiste en un perpetuo cambio". Otros han llegado a conclusiones semejantes, como Paul Valéry, quien hace decir a Sócrates, en "Eupalinos": "He nacido múltiple y muero único". Creo que ese perpetuo cambio señalado por Pascal y la incoherencia de nuestras decisiones, nos dejan la impresión de que en nosotros coexisten varios seres cuya complejidad se revela de mil maneras y circunstancias fácilmente comprobables, hasta para quienes nos conocen. Ese deseo de la multiplicidad existe en nosotros. Nos gusta cambiar de ocupaciones, ver caras nuevas, vivir de manera distinta... En fin, es un tema sobre el que habría mucho que decir y no sólo desde el punto de vista de la moral, sino de la inteligencia.

Como acaba de llegar de la reunión del "Pen Club" en Japón, me parece atendible cambiar hacia ello la conversación.

—Me ha interesado enormemente el viaje, pues era la primera vez que iba a las antipodas. La reunión tuvo un brillo extraordinario y nos permitió conocer esa civilización más que milenaria. El tema lo había propuesto la Unesco; se trataba de aquilatar la influencia de Oriente y Occidente en los escritores de hoy. Esto dio campo a múltiples reflexiones. Se comenzó por inquirir si los pueblos de Oriente, tan diversos, se entendían entre sí. A su vez, un delegado hindú planteó la cuestión de si era posible un avenimiento entre el modo occidental de vivir, al parecer excelente, con el preconizado por Gandhi; es decir, ese renacimiento hindú tan admirable desde un punto de vista moral, pero que no siempre condice con el desarrollo del confort moderno, del maquinismo.

Al referirnos, luego, a las escritoras jóvenes y de mencionar a Germaine Theron, María Susini y Celia Bertin, afirma que "la literatura femenina es hoy un hecho incontestable; y el secretario de la Academia Francesa, Georges Lecomte, ha dicho que era necesario considerarla posible... En fin —aquí ríe decididamente, porque el *tout Paris* habla de la posibilidad de que ella sea la primera mujer que entre en la corporación literaria más célebre del mundo—, de que la Academia debía tener en cuenta a las mujeres...

Como insistió sobre tal posibilidad, ella comenta:

—Por el momento no hay otros indicios que las palabras del secretario perpetuo; pero en otra rama del Instituto, en la Academia de Ciencias Morales, en principio ha sido aceptada una candidatura femenina. Yo misma me he presentado, sin lograr franquear la puerta, pero sí un número honorable de votos... En la Academia de Ciencias, la gran Madame Curie perdió su elección por un voto, en oposición a Branly. También, Madame Julliot-Curie obtuvo un cierto número de sufragios. Todo lo cual significa que si la partida no ha sido ganada... tampoco está perdida —termina sonriente y no desprovista de ese tono irónico que ha hecho célebres sus dichos en París.

Una vez en la calle, veo en la vidriera de una librería, la obra de Fernand Gregh —el marido de la presidente del "Femina"— sobre Marcel Proust, que acaban de publicar y que se une a la infinidad de libros de quienes lo han conocido. Gregh ataca corrosivamente el snobismo del autor de "A la búsqueda del tiempo perdido", de quien fue amigo durante 20 años y como prueba publica sus mejores cartas, que ponen al desnudo sus dos ambiciones, ciertamente pueriles: "Conquistar a Laura de Sade, la descendiente del divino Marqués, y entrar en el Jockey Club".

Snobismo de bumerang de la sociedad parisiense, que ahora se sirve de las cartas con que el genial escritor quiso forzar ese mundo aristocrático que necesitaba como modelo, para, a su vez, tratar de forzar la entrada al mundo de la fama o de la celebridad para ellos tan pasajera.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)

EL VALOR DE LA ELOCUENCIA

AUNQUE oratoria y elocuencia son términos correlativos, y no conceptos sinónimos, hemos de emplearlos con idéntica significación. La oratoria es un género literario situado en la línea fronteriza de los campos de la poesía y la didáctica.

Para la Academia Española, la oratoria es el arte de hablar con elocuencia, de deleitar, persuadir y conmover por medio de la palabra. Para cumplir esta cuádruple condición, se necesitan indoles excepcionales no acumuladas en cualquier lector de discursos o improvisador de circunstancias.

La oratoria puede adquirir distintas formas: bien es lectura de una pieza escrita con pulcritud, ya es el discurso que se aprende de memoria y se recita sin los papeles en la mano, o es la expresión de la verdadera oratoria: la que se improvisa, aprovechando los materiales acumulados en el archivo mental. La primera forma, cuando el lector tiene caracteres expresivos y ritmos armónicos, es tolerable; vertida en tono monócorde es soporífera y determina que el oyente vaya contando con ansiedad el número de hojas que faltan para dar término al suplicio. La segunda manera configura un teatral juego de simulación, que cuando la memoria del recitador es fiel y finge altibajos naturales, resulta de un efecto elocuente y dialéctico de eficaz convicción. Y la tercera, la verdadera oratoria, ejercida con todos los cánones del

arte, posee un dominio avasallador por la íntima comunión de actuante y auditor.

En la primera de estas oratorias, entra diariamente cualquier persona de mediana cultura. Para la segunda, se necesitan los caracteres singulares de un Cicerón o un Castelar, y por último, para la feliz improvisación se requieren las dotes privilegiadas de Iseo, que fue el más extraordinario orador de su época, según testimonio de Plinio (Carta III - Libro II). "Iseo se levanta; comienza y todo parece estar bajo su dominio. Las ideas profundas y las expresiones felices surgen numerosas. Pero, ¿qué expresiones? Las más adecuadas y las más selectas. Sus improvisaciones indican que ha leído mucho y que tiene el hábito de escribir. Sus exordios son justos, sus narraciones claras, sus argumentos vivos, sus peroraciones cálidas y su dicción purísima. En una palabra: instruye, agrada, conmueve, sin que pueda decirse dónde brilla más alto".

Desde los comienzos de su gran civilización, los griegos cultivaron la elocuencia, en virtud de que Solón promulgó una ley mediante la cual se disponía que todos los ciudadanos podían intervenir en las asambleas en que se deliberaban problemas de interés público. En consecuencia, por medio de la oratoria, los hombres de talento o de tenacidad para el estudio lograban obtener los cargos más representativos.

Con Pericles, Demóstenes y Esquines adquirió la elocuencia griega su mayor grado de brillantez y nombradía. Desaparecidos esos magníficos tribunos, se inicia una decadencia en la oratoria, no por falta de hombres capaces de ejercerla con esplendor, sino porque faltó la libertad cívica, que es el cauce por donde circulan todas las corrientes de la cultura.

Los romanos, herederos o imitadores de los griegos, tuvieron en épocas de auge muy célebres oradores. En los últimos tiempos de la República, se destacan, especialmente en el género forense, Catón de Utica, César, Bruto, Mesala, Cicerón y Hortensio. A partir del gobierno de los Césares, despótico y caprichoso, que sofocó todo lo que no convenía a sus intereses, la oratoria inicia su declinación y se refugia en las escuelas de Retórica, en donde se amana y se convierte en juego de sonoras frivolidades.

La elocuencia ha tenido panegiristas y detractores. Entre los primeros, figuran todos los retóricos. Algunos estetas como Hegel y Vischer le han negado carácter artístico y hasta condiciones de moralidad, considerándola como un ejercicio indigno de hombres honrados. Kant, entre otros filósofos, acusa a la oratoria de coartar el libre juego del entendimiento, porque sugiere y soborna la sensibilidad del oyente. Y justifica su posición aduciendo: "Aunque el fin de la oratoria sea honrado, siempre es inmoral explotar las debilidades del sentimiento para ganar la voluntad".

Generalizado, este concepto resulta absurdo, por cuanto la oratoria, ya sea académica, sagrada o política ha ganado honestamente, con puras y fecundas palabras, más batallas que la espada.

No todos los que ejercen la oratoria son embaucadores como los sofistas griegos, que fustigó Sócrates, o como el exaltado Savonarola, que con sus ardientes arremetidas fanatizaba a sus feligreses hasta convertirlos en una recua de esquizofrénicos.

En el aspecto positivo de la elocuencia, recordemos que los tribunos franceses del 89 impusieron la declaración de los Derechos del Hombre, y que nuestra democracia se abrió camino merced a talentosos oradores.

Ultimamente, se ha generalizado el vocablo "charla" para designar una exposición que no tiene empaque académico. Mientras charlar sea hablar mucho, sin sustancia y fuera de propósito, no prohibamos tal denominación. Podrá tal palabra convenir para una trivial y deshilvanada conversación, o para una insípida "lata"; pero jamás para una disertación coherente y sustantiva.

Si es verdad que el poeta y el músico nacen, es también cierto que el orador se hace. Todo ser que habla es un orador en potencia. Los hay con mayor o menor grado de dotes para el caso; pero es innegable que todo hombre en la convivencia social es orador a su manera. Si a la cualidad congénita se agrega el estudio de las reglas



Los romanos, imitadores de los griegos, cultivaron con brillo la oratoria, especialmente en sus aspectos tribunicios.

del arte del bien decir, puede obtenerse toda una gama de practicantes del discurso.

Claro está, que quien aspire a sobresalir en la elocuencia sin poseer prendas naturales, necesita someterse a un riguroso noviciado que comprende desde los recursos síquicos de la educación de la voluntad y el dominio de sí mismo, pasando por la posesión de las correctas dicciones, articulaciones e inflexiones, hasta terminar en el panorama de una densa cultura. Y sobre todo este campo, un seguro conocimiento del valor de las palabras. Recordemos que Aristóteles decía que todas las disputas provie-

nen de que los discutidores no se han puesto previamente de acuerdo acerca de lo que quieren dar a entender con cada vocablo que emplean.

¿Todo esto se necesita?, preguntará algún desavisado. Sí, todo esto y tal vez algo más. Para el caso, es una sempiterna verdad aquel razonamiento de loco, del prólogo de la segunda parte del "Quijote": "¿Pensarán vuestras mercedes ahora, que es poco trabajo hinchar un perro?"

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE UD.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTIQUINES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "JISSA"
ELEGANCIA Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestra marca
"JISSA" en cada unidad RECHAZELO



ES OTRO PRODUCTO
DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS
DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 470
DAR S.A. Esc. 16 P. 2
(DE MAÑANA)

LAS 2 PALABRAS DE LA OPORTUNIDAD

"Piriz Vende"

COMPRA — VENTA — PERMUTA
CONSIGNACIONES

de automóviles, camionetas y camiones.
Negocios liberales y en el acto. —
Compramos al contado. Vendemos con
amplias facilidades.

ESTRELLA DEL NORTE 1889/91
y ARENAL GRANDE

Teléfono 4 48 36

Atrás de la Cárcel de Miguelete

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

EN SU PRIMER ENCUENTRO CON SU VIEJO MONO AMIGO, TARZÁN HABÍA
LLEVADO A LA ÚLTIMA COLONIA DE GRANDES MONOS A LUCHAR,
Y AHORA SE ESCONDE EN LOS MISTERIOSOS "GIGANTES" QUE
HABÍAN PERTURBADO A LAS MUJERES "PEQUENITAS".



LA GRATITUD DE MI PEQUEÑO PUEBLO
SERÁ AUN MAYOR, TARZÁN, CUANDO TU
DEVUELVAS A LAS DEMÁS MUJERES
RAPTADAS POR ESOS HORRIBLES
GRANDOTES!

...PERO LUCHEN CON CUIDADO,
PORQUE SON REALMENTE DIA-
BÓLICOS!



EN SU PRIMER ENCUENTRO CON SU VIEJO MONO AMIGO, TARZÁN HABÍA
LLEVADO A LA ÚLTIMA COLONIA DE GRANDES MONOS A LUCHAR,
Y AHORA SE ESCONDE EN LOS MISTERIOSOS "GIGANTES" QUE
HABÍAN PERTURBADO A LAS MUJERES "PEQUENITAS".

ESTOS COMPAÑEROS FUERTES Y SIN MIEDO IRÁN CONTIGO
Y CON MI HIJO HUMO, TARZÁN. YO YA NO ESTOY PARA
PELEAS!



ESTA PEQUEÑA ESTARÁ SEGURA CON NOSOTROS
HASTA QUE UDS. REGRESEN... CON SUS
OTRAS COMPAÑERAS!



TRATAREMOS DE NO FALLARLE,
VIEJO HUGA!



EN SU PRIMER ENCUENTRO CON SU VIEJO MONO AMIGO, TARZÁN HABÍA
LLEVADO A LA ÚLTIMA COLONIA DE GRANDES MONOS A LUCHAR,
Y AHORA SE ESCONDE EN LOS MISTERIOSOS "GIGANTES" QUE
HABÍAN PERTURBADO A LAS MUJERES "PEQUENITAS".

O.K. TARZÁN. POR SUPUESTO
QUE SOMOS MÁS INTELIGEN-
TES QUE ESOS SINVERGUEN-
ZAS.



EN LO PROFUNDO DE LA SELVA
SON HALLADAS LAS HUELLAS
DEL ENEMIGO...



EL VILLANO QUE YO MATE, TARZÁN
CAMINABA POR AQUÍ CON LA ENAN-
TA CARGADA...

EN SU PRIMER ENCUENTRO CON SU VIEJO MONO AMIGO, TARZÁN HABÍA
LLEVADO A LA ÚLTIMA COLONIA DE GRANDES MONOS A LUCHAR,
Y AHORA SE ESCONDE EN LOS MISTERIOSOS "GIGANTES" QUE
HABÍAN PERTURBADO A LAS MUJERES "PEQUENITAS".



NO ME EXPLICO COMO ESTAS CRIA-
TURAS PUEDEN SER HUMANAS.
NI SIQUIERA LOS ANIMALES
SON TAN FEOS Y ODIOSOS!



SI LOS DEMÁS NO SE HAN
MOVIDO, SU CAMPAMEN-
TO ESTÁ CERCA...

Y ALLÍ, DESDE LA FÉTIDA JUNGLA, SE OÍAN
LOS LAMENTOS DE LAS CAUTIVAS...

ALGUNAS "PEQUENITAS" VIVEN! PERMA-
NEZCAMOS OCULTOS, HASTA QUE GOL-
PEEMOS!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



SANTA MARIA SANTA ROSA



Bonito cofre de 3 patitas en cerámica azul y detalles oro
\$29.80



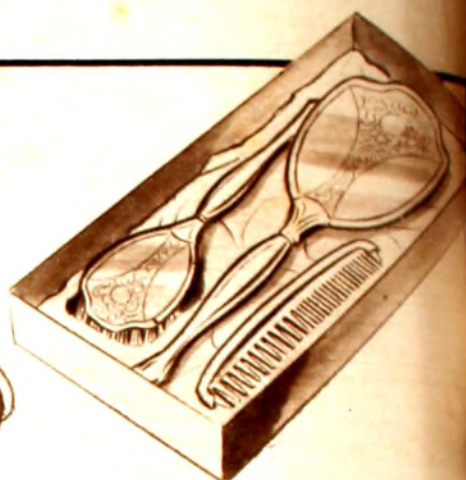
Delicado cofre, recién recibido, en metal dorado inalterable, con motivos labrados y de color
\$65.-



Decorativo florero, en fina porcelana importada, con flores en relieve de color
\$22.50



Juego de toilette, en medio cristal prensado "Aleman" color natural, el juego de 3 piezas
\$92.80



Juego para toilette, de 3 piezas, en metal dorado, con detalles grabados, presentado en caja
\$68.-

Para los clásicos

Regalos

de AGOSTO

LAS 3 AVENIDAS Y

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



De nuestra selección de interior destacamos, juego de nylon con adornos de plisado y puntilla.

Enagua **\$42.-**
Bombacha **\$16.50**



Moderno Baby Doll en nylon, con atractivo detalle de encaje y puntilla
\$58.-



Juvenil camión en nylon con delicado motivo plisado y terminación de pasa-cinta en valenciana
\$80.-

Finísimo juego de enagua y bombacha en nylon francés "Neyret" lo adorna rico encaje de Alençon que realza su elegancia
\$380.-



Pijama realizado en nylon, se destaca la bata por novedoso canesú con plisado y encaje
\$82.-

Salto de cama en fino encaje forrado en nylon, es una creación de nuestra sección Damas
\$110.-



le brindan siempre la solución práctica, económica y distinguida

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES-Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot-Tel. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Rosillo - Tel. 40 41 11

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V.-Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones-Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades-Miércoles a las 20 y 25 hs. Las Grandes presentaciones de Atracciones internacionales-Sensacional presentación jueves a las 22 y 50 hs. el Gran Show de las 3 Avenidas.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de 9 a 19 horas.